

Carolina África

Vientos de levante



**PROGRAMA DE DESARROLLO DE DRAMATURGIAS ACTUALES
DEL
INSTITUTO NACIONAL DE LAS ARTES ESCÉNICAS Y DE LA MÚSICA**



Vientos de levante

Carolina África Martín Pajares

Nació en Madrid en 1980. Estudio periodismo y es Licenciada en interpretación por la RESAD (2006).

Ha ampliado su formación actoral con Panthetre Acts, Voice Performan School. Roy Hart. (Francia).

Como actriz ha trabajado entre otros con Josep Maria Flotats, la Fura dels Baus y Juan Pastor. En cine ha participado en *Vivir es fácil con los ojos cerrados* de David Trueba y en televisión en la serie *El secreto de Puente Viejo*.

Ha realizado seminarios formativos con Ernesto Caballero, Ernesto Arias, Vicky Peña, Alfredo Sanzol y con el autor y director libanés Wadji Mouawad.

Ganadora del segundo premio del Certamen Poesía de Alcorcón. 2004.

Es autora de los libros infantiles ilustrados *Objetos perdidos* y *Diccionario del amor para niños y mayores*.

Ha colaborado en la adaptación y dramaturgia de diversos textos teatrales como: *Konrad un niño por correo* en el teatro Arlequín y *El principito al desnudo*, con el que cosechó diversos premios.

Su primera pieza teatral *La penúltima* fue estrenada en la Brotfabrik Bühne, Alemania; en la convocatoria *3 Noches españolas en Berlín* y ganó el Festival Enciso de la Rioja 2013.

Como autora destaca también su monólogo contra la violencia de género *Loca*, que representa para la compañía de Blanca Marsillach.

En 2011-2012 becada por del Ministerio de Cultura estudió en la escuela de Claudio Tolcachir Timbre 4 donde escribe su segunda pieza *Verano en diciembre*. Con *Verano en diciembre* obtuvo el premio Calderon de la Barca 2012. También por este texto ha sido candidato a Mejor Espectáculo Revelación y finalista a Autoría Revelación en los Premios Max 2014.

En la actualidad con su compañía teatral La Belloch Teatro S.L. desempeña junto a sus compañeras funciones de dirección, producción dramaturgia y actuación. Seleccionada por el INAEM para formar parte del III Programa de Desarrollo de las Dramaturgias Actuales con el texto *Vientos de levante*.

Carolina África

Vientos de levante



© Carolina África

© *De la presente edición:*

Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música

Diseño y maquetación:

Vicente Alberto Serrano

Ilustración de cubierta:

Jesús Prieto Revuelta

NIPO: 035-14-055-3

El pasado octubre de 2014, la traductora griega María Chaztenmanouil defendía con vehemencia en Madrid que nos encontramos ante un segundo Siglo de Oro de la dramaturgia española. El tiempo pondrá en su lugar las cosas, pero este comentario entusiasta de una gran conocedora de nuestros autores vivos nos habla de una actividad en la que conviven varias generaciones de excelentes escritores y a la que se van sumando nuevas promociones capaces de ponerse a su altura o de superarlos.

Facilitar los primeros pasos de esas nuevas promociones, proyectar sus trabajos y alentar su tarea han sido los objetivos de este proyecto de desarrollo de nuevas dramaturgias. Se trata de una de las iniciativas del INAEM en este ámbito pero no de la única. Ahí están las publicaciones y presentaciones de los últimos premios Calderón de la Barca —el más reciente, *Rukeli*, de Carlos Contreras, publicado por el CDT y presentado en el Centro Dramático Nacional— o

los fructíferos proyectos del Centro Dramático Nacional en estos años bajo el título general de ‘Escritos en la escena’.

Este es ya el tercer año de funcionamiento del proyecto de desarrollo de nuevas dramaturgias, que nació teniendo como modelo el dedicado a jóvenes compositores musicales, y la cosecha de nuevos textos dramáticos, que quedan publicados y disponibles en la web de la Muestra de Teatro de autor español contemporáneo de Alicante, es una invitación al optimismo. A los diez autores incluidos hasta ahora en este proyecto –Antonio Rojano, María Velasco, J.S. García Cornellés, José Manuel Mora, Diana Luque, Emiliano Pastor, Ferran Dordal, Julián Fuentes Reta, Mar Gómez Glez y Paco Bezerra– se unen ahora seis nuevos nombres: Lola Blasco, que comenzaba a escribir en sus días de estudiante en la RESAD y ha pasado ya por los proyectos de escritura del CDN, nos presenta *Siglo mío, bestia mía*; el valenciano Antonio de Paco, que ya hace siete años ganara el prestigioso Premio Marqués de Bradomín, nos ofrece *Los olvidados*; Carolina África Martín Pajares ha tenido que sacar tiempo de donde no había, en medio de la exitosa gira de su *Verano en Diciembre*, Premio Calderón que fue presentada en el Teatro María Guerrero, para escribir esta nueva pieza, *Vientos de levante*; Fernando Epelde, que recibió hace unas semanas el premio Enrique Jardiel Poncela y, no hace mucho, el Tirso de Molina, ofrece aquí su obra *De cara al público*, que no dudamos de que pronto formará parte del repertorio de la compañía Voadora; también atesora una intensa trayectoria Vanesa Sotelo, a quien su puesto en la Revista Galega de Teatro le da la oportunidad de conocer bien lo mucho y bueno que está pasando en la última dramaturgia. Su *Nome: Bonita* sigue ahondando en una firme

escritura atenta a su idioma; tal vez, el que tenga un mayor peso sobre sus espaldas sea Fran Godón, que ha recibido los premios Xuventude Crea y Abrente y que ofrece para este proyecto su obra *Subterránea*. Nació en A Pobra do Caramiñal. Y eso, en teatro, no es decir cualquier cosa.

La casualidad ha unido en este ramillete a tres escritores gallegos. Podrían haber sido canarios, castellanos, catalanes, andaluces, valencianos... los orígenes de nuestros jóvenes autores son tan diferentes como sus miradas. Nacidos en los últimos setenta, primeros ochenta; se han formado como escritores pero también, en muchos casos, como directores y actores; algunos están vinculados a compañías y en ocasiones han completado su formación fuera. Han ganado premios, publicado, estrenado... Son escritores que valen la pena. Por eso su país debe apostar por ellos. Por el futuro como patrimonio.

Montserrat Iglesias Santos
Directora General del INAEM

Jamás dejarse llevar

Carlos Matallanas*

Yo estoy aquí por casualidad. No me refiero a estar en este mundo, que también, ya que todo ser viviente es consecuencia de una suma infinita de casualidades. Tampoco me refiero a ser enfermo de Esclerosis Lateral Amiotrófica, que también, porque ser víctima de esta asesina en serie sigue sin tener explicación ni tratamiento ni cura bien entrado el siglo XXI. Me refiero concretamente a estas líneas. Solo es fruto de la casualidad que sean mis manos las que escriban el prólogo de una obra de teatro.

En octubre de 2014, cuando el texto de *Vientos de levante* ya estaba finalizado aunque yo no sabía de su existencia, comencé a escribir un blog en el diario digital *El Confidencial*, medio donde venía trabajando desde 2007. El espacio se llamó *Mi batalla contra la ELA* y su intención desde el principio fue contar la experiencia extrema por la que estaba pasando. Unos pocos meses antes me acababan de diagnosticar la que es, posiblemente, la enfermedad más cruel que puede sufrir el ser humano. Rápidamente noté que la asimilación

* Carlos Matallanas era periodista y futbolista semiprofesional cuando en 2014 le diagnosticaron Esclerosis Lateral Amiotrófica.

que hice del problema que me tocaba afrontar sorprendió a bastantes personas de mi entorno, y unos pocos de ellos me instaron a contarlo en el citado blog.

La primera entrada, donde me presentaba y hacía público mi diagnóstico, tuvo una repercusión muy por encima de las previsiones de todos nosotros. Y entre los miles de lectores que tuvo el artículo, que gracias a las redes sociales viajó en pocas horas por todo el ámbito internacional de habla hispana, estaba Carolina África. Su mensaje se coló entre los cientos que me llegaron en esos primeros días tras el estreno del blog. Era evidente su entusiasmo porque consiguió sobresalir entre tanto correo electrónico gracias a su insistencia, intentándolo hasta por tres canales diferentes. Simplemente quería contarme, darme a conocer, el punto en el que, de manera tangencial, nuestras vidas coincidieron y, según sus palabras, esa coincidencia fue parte importante en la gestación de la obra.

En el verano que acababa de finalizar, ella había estado en Cádiz investigando y escribiendo esta historia, donde la idea era introducir a un enfermo terminal y, en principio, barajaba el cáncer como causa de los males de este personaje. Estaba nutriéndose de información para todo ello en el área de cuidados paliativos del Hospital Puerta del Mar de Cádiz, a través de una psicóloga y amiga suya. Ésta fue quien, en mitad de esa labor de documentación, le habló de la ELA, comentándole de pasada mi caso. El nexo que hizo posible cerrar el círculo fue mi pareja. Ella es médico internista de ese hospital, por lo que mi reciente diagnóstico supongo que había impactado a parte del personal del centro, de ahí que mi situación personal acabara llegando a oír-

dos de Carolina África, quien quiso registrarlo en su creación. Como consecuencia inmediata, los datos de su personaje Sebas cambiaron, pasó a ser enfermo de ELA. Y, ultimando la obra, en medio de ese fragor creativo, a la autora le ayudó la mediática campaña de los cubos de agua helada que en agosto recorrió el planeta por todos los canales de comunicación masiva. Campaña que, aunque pasó de largo como todas las modas, cumplió con muchos de sus objetivos y, por ejemplo, ya se ha hecho eterna en este libreto.

Así fue como ella me lo contó atropelladamente en un par de correos electrónicos. Yo accedí a leer el texto y a hacer el prólogo. Esa es mi extraña, fortuita y modesta aportación al proyecto. Creo que Sebas tiene poco o nada que ver conmigo en general, pero sí me reconozco en la serenidad en medio del naufragio y en las ganas de seguir adelante aunque ya se atisbe el final de su camino. Por lo que he comprobado, es una actitud no poco habitual entre los enfermos de ELA y que no deja de sorprender a expertos. Me gusta que se huya en *Vientos de levante* del fatalismo y la tragedia fácil en lo que, en definitiva, es algo de lo más natural, como es enfermar o morir. Aceptación de las reglas del juego que no debe confundirse con las ansias de exprimir la vida siempre y hasta el final, más allá de la pena que, evidentemente, da saber que uno tiene que bajarse obligado de un tren en el que viajaba muy a gusto y en buena compañía.

Una situación tan trascendental como la que le ocurre a Sebas es la contraposición perfecta para meditar sobre los miedos, las inseguridades y las actitudes cotidianas y sencillas de la vida. En un entorno que reconozco perfectamen-

te (soy madrileño, residente en Cádiz, asiduo de los trenes, enfermo grave de hospital, enamorado de la Bahía, de sus *locos*, de la playa, de su mar y, a la fuerza, experto en vientos y enemigo del levante), la historia fluye haciendo pensar en todo eso. Y, como no, entre algunas risas, la verdadera luz de este rincón geográfico que es la esquina, de la esquina, de la esquina suroeste de Europa. En el extremo de esa esquina, en la Punta de San Felipe, comiendo un dobladillo, es imposible no sentirse a salvo, respaldado por el mar y viendo de frente cualquier problema que exista.

Cuando entra el levante, conviene no tener que hacer nada que te obligue a estar en la calle. Es peor que una lluvia torrencial, y aunque el viento no afea las fotos, solo los que están *in situ* saben que, en un día así, lo único que se puede hacer es estar a resguardo en casa o cualquier otro espacio cerrado, esperando que pase el molesto vendaval en los próximos días. Y de paso, con él, se acaben marchando los altibajos en el ánimo que provoca.

Luchar contra él es imposible, es más fuerte que todo ser humano. Ahora bien, hay que tratar por todos los medios de evitar que nos arrastre y nos lleve a donde no queremos ir. Si en el mundo existen tantas situaciones que no dependen de uno, se deben aprovechar aquellas en las que podemos decidir.

Cuando entra el levante, hay que aferrarse al suelo que pisas, agarrarse a las personas que tengas cerca y colocarse en la posición que menos nos destroce el peinado. Como en la vida: intentar hacer todo lo posible para, jamás, dejarse llevar.

Agradecimientos

Este libro no sería posible sin María José Torres por muchas razones. Ante todo gracias por compartir conmigo las experiencias terribles, asombrosas, enloquecedoras y entrañables de los centros en los que desarrollas con tanta entrega y amor tu profesión de psicóloga. Son el cuerpo y el corazón de este libro.

A Isabel González. Por la dulzura, cariño y habilidad especial con la que tratas –igual que María José– a los usuarios del programa residencial de enfermos mentales y por regalarme escenas inolvidables en vivo y en directo.

A Carlos Matallanas por ser, sin pretenderlo, el alma de *SE-BASTIÁN*, por tu ejemplo de lucha en la batalla contra la ELA, por la lección de vida que me has enseñado y por regalarme el magnífico prólogo que precede esta obra. Es un auténtico honor.

Y como no, gracias al resto de personas que también han inspirado a los personajes más especiales de esta historia: Maxi, Juanma, Carmen, Gloria, Antonio, Paco y un largo etc. Gracias por permitirme atisbar vuestro universo y sentir la frágil frontera que nos separa o el cruel muro con el que os separamos de nuestra cuerda ilusión.

Gracias al Hospital Puerta del Mar de Cádiz, especialmente al equipo del área de paliativos por compartir conmigo su imprescindible labor de acompañar a los enfermos en su último viaje y ayudarlos a culminar sus vidas.

AGRADECIMIENTOS

A Paola. Por orientarme, acompañarme y apoyarme en la escritura, en el teatro, en la vida.

A Ainhoa por tu sensibilidad, ternura y sentimientos a flor de piel, por tu fortaleza y fragilidad de personaje de cuento tan inspirador.

A Emilio por ser ejemplo de trabajo de talento y tolerar mi poca vergüenza.

A Bárbara, Almudena, Rebeca, Paula, Lola, Pilar, Raquel, Martita, Yolanda –y su familia gaditana– por inspirarme y apoyarme siempre. A Regina, Fátima, Jorge, Emma, Santi y Jorge Q. Por lo mismo.

A Javi, Mario e Inma por colaros en esta historia de manera accidental y divertida.

A la compañía LA BELLOCH (Almudena, Laura y Virginia) por el respaldo incondicional, la ilusión y las ganas de dar vida a estas palabras sobre un escenario como nuevo proyecto en el que seguir aprendiendo juntas.

A mi familia por su amor y apoyo incondicional siempre.

Al INAEM por confiar en mi para formar parte de este III Programa de Dramaturgias Actuales y permitirme seguir creciendo como autora y creadora y a Vicente Alberto y Esperanza por hacer posible esta edición. Por último, a todos los que no menciono por razones de espacio u olvido pero que han sacudido mi imaginario para que soplen fuertes estos *Vientos de levante*. De corazón, gracias.

Vientos de levante

*A todos los que se dejan la vida,
viviéndola como realmente quieren.*

*Pero habría que vivir de otra manera. ¿Y qué quiere decir
vivir de otra manera? Quizá vivir absurdamente para
acabar con el absurdo, tirarse en si mismo con una tal
violencia que el salto acabara en los brazos de otro.*

Julio Cortázar, *Rayuela*

PERSONAJES

La obra está escrita para cinco actores. Tres de ellos doblarán personaje. Aunque podría también ser interpretada por ocho actores.

AINHOA

PEPA

JUAN - MAXI

SEBASTIÁN - ANTONIO

ASCENSIÓN - CARMEN

AINHOA.- Es periodista. De unos 30 años. Madrileña. Puede aparentar seguridad pero en el fondo es miedosa, frágil y tímida.

PEPA.- Es psicóloga de unos 30 años. Trabaja en dos centros: un psiquiátrico de San Fernando y el Hospital de Cádiz en la planta de paliativos. Alegre. Vitalista. También la llaman MARÍA JOSÉ.

JUAN.- De unos 35 años. Muy atractivo. El actor que interprete a este personaje se desdoblará con el de MAXI.

SEBASTIÁN.- De unos 40 años es paciente de María José. Padece una enfermedad degenerativa ELA (Esclerosis Lateral Amiotrófica). También doblará personaje interpretando a ANTONIO.

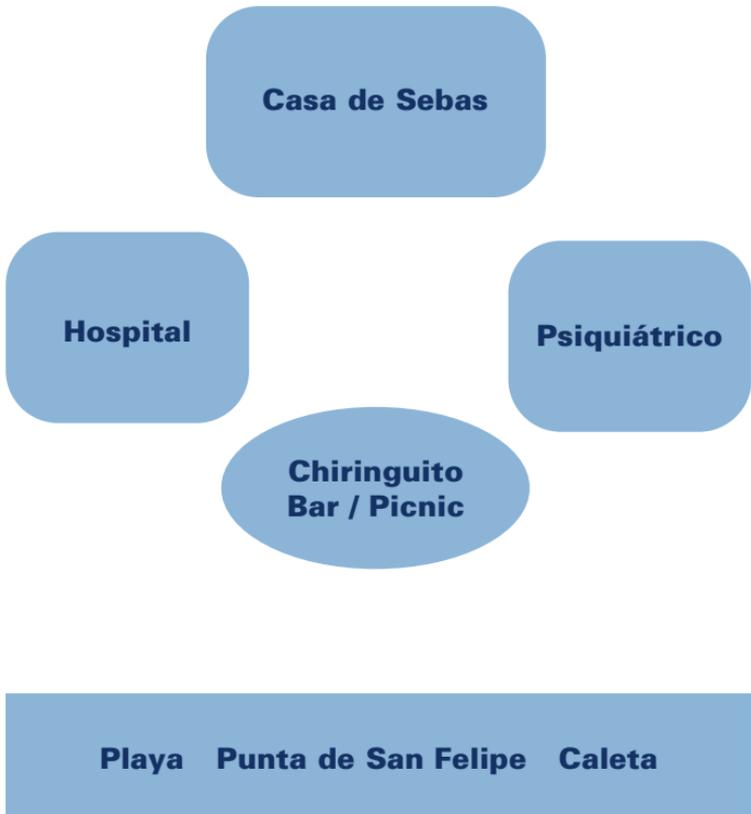
ASCENSIÓN.- De unos 50 años. Hermana de Sebastián. Doblará personaje interpretando también a CARMEN.

MAXI.- Enfermo mental de esquizofrenia sumado a retraso mental por falta de estimulación.

ANTONIO.- Enfermo mental de esquizofrenia. Muy consciente de su enfermedad. También es poeta.

CARMEN.- Enferma mental con trastorno de esquizofrenia paranoide. Obsesionada con la maternidad.

Esquema espacial



ESCENA 1

VIAJE EN TREN

El escenario está a oscuras. Vemos a Ainhoa cruzar el patio de butacas con una maleta, muy rápido. Con prisa. La deja abajo y sube por las escaleras. Pasa entre dos hileras de sillas buscando su asiento.

AINHOA.- Disculpe, este es mi asiento. El número 15.

ASCENSIÓN.- ¡No puede ser!, *(busca)* yo tengo el 16.

AINHOA.- Yo el 15. Ese es el mío.

ASCENSIÓN.- *(Gritando porque está sorda)*. A ver mamá, ¿qué número tienes? *(Cogiendo su billete)*. El 18.

AINHOA.- El 18 es ese de ahí.

ASCENSIÓN.- *(Muy seca)*. Bueno. ¿No te importa ponerte tú ahí que voy con mi madre, verdad?

AINHOA.- *(Dudando)*. Disculpe, es que... yo tenía ventana... es un viaje largo y si no voy en la ventana, no me duermo...

ASCENSIÓN.- ¿Y vas a hacer que vayamos separadas?

AINHOA.- *(Duda si cambiarse de asiento y por fin se decide)*. Hombre... yo... no quiero que... pero... mire, cuando compré el billete me aseguré de viajar en ventanilla...

ASCENSIÓN.- Me han comprado los billetes y se habrán equivocado pero ¿no vas a hacer que mi madre se levante? *(Silencio. Muy molesta)*. ¡Vamos, mamá, levanta!

Ponte aquí. (*Silencio*). Desde luego... ¡qué poca vergüenza!

AINHOA.- (*Muy irritada*) Oiga señora, yo no le he faltado el respeto así que le agradecería que tampoco lo haga usted. Si no ha comprado sus billetes seguidos no es mi problema, pero no me eche la culpa por querer ocupar el asiento que he comprado.

ASCENSIÓN.- (*Ignorándola y gritando*). ¡Mamá estoy aquí delante!, ¿vale? (*La señora se sienta detrás al lado de Juan que lleva unos cascos grandes y no ha escuchado nada. Ainhoa cierra los ojos y se apoya en la ventanilla. Silencio incómodo. La señora toca en el hombro a Juan*). Disculpa.

JUAN.- (*Quitándose los cascos*). ¿Sí?

ASCENSIÓN.- Perdona, ¿te importaría cambiarme el asiento? Viajo con mi madre porque nos han llamado que acaba de sucedernos una desgracia familiar y me gustaría sentarnos juntas si no te importa. Porque esta señorita tan amable no me deja ir al lado de mi madre. (*Ainhoa pega un respingo*).

JUAN.- Claro, claro, sin problema, lo siento muchísimo. Déme un segundito mientras cojo esto. De veras que lo siento muchísimo.

ASCENSIÓN.- Muchas gracias, hijo. Que dios te lo pague.

JUAN.- Nada. Nada. (*A AINHOA*). Perdona, ¿te molesta si pongo esto aquí?

AINHOA.- No, No. Claro, sin problema. (*Cara de quererse morir*).

JUAN.- Ale, pues ya está. ¿Seguro que no te molesta, entonces?

AINHOA.- No, no, seguro, de verdad. (*Silencio*) Oye... muchas gracias.

JUAN.- (*Sonriente*) ¿Por qué me das las gracias?

AINHOA.- Por cambiarle el asiento a la señora... yo no sabía que... (*A ASCENSIÓN*) ¡Señora! De veras que...

ASCENSIÓN.- (*Ignorándola*). ¿Mamá estás bien ahí?

AINHOA.- (*A JUAN*). A mi no me había dicho que le había ocurrido nada... yo quiero ventana porque no he dormido...

JUAN.- No hay problema. Así saco las piernas al pasillo. No te preocupes. Le podía pasar a cualquiera. Tranquila.

AINHOA.- Gracias. (*Apuradísima*).

JUAN.- Me llamo Juan.

AINHOA.- Emmm yo Ainhoa.

JUAN.- Ainhoa. (*Silencio*). ¿Vas de vacaciones?

AINHOA.- (*Apurada y cortada. Trataba de dormir*) ¿Cómo?

JUAN.- A Cádiz, que si vas de vacaciones. Porque tú está claro que no eres gaditana.

AINHOA.- No, voy unos días de vacaciones. (*Silencio tenso*). Disculpa, voy a dormir un poco.

JUAN.- Sí, sí claro.

ASCENSIÓN.- (*Con sorna*). Eso, eso... Duerme... Duerme a gustito en la ventana.

AINHOA.- Señora, lo siento mucho, yo no quería...

ASCENSIÓN.- ¡No tengo nada que hablar contigo!

JUAN.- Bueno, bueno. Haya paz. La chica no lo ha hecho con mala intención y es su asiento. Así que ya está. (*Silencio largo. A AINHOA que está tapándose la cara con las manos*). ¿Quieres un caramelo? Son de café, están muy buenos.

AINHOA.- No. Gracias. Voy a tratar de dormir.

JUAN.- Guárdatelo para luego.

AINHOA.- (*Lo coge sonriendo*). Gracias. (*Se acurruca*).

ASCENSIÓN.- Hijo, perdona, ¿podrías darme uno a mi? Que tengo como carraspera.

JUAN.- Claro, claro. Tome.

ASCENSIÓN.- ¿Tú sabes cómo funciona esto de la tele?

JUAN.- Sí, claro. A ver... le explico (*Baja la luz en este espacio y se ilumina el centro psiquiátrico*).

ESCENA 2
CENTRO PSIQUIÁTRICO

ANTONIO.- María José, señorita, señorita. Entonces tú nos abandonas. ¿No?

PEPA.- Claro que no, Antonio.

ANTONIO.- Si yo siempre he sabido que tú valías mucho y te ibas a ir pronto.

PEPA.- No me voy, Antonio, es solo temporal.

ANTONIO.- Tú no vas a volver, señorita. ¿Y sabes por qué no vas a volver?

PEPA.- A ver, ¿por qué crees que no voy a volver?

ANTONIO.- Porque tú estás más loca que todos nosotros y nos lo pegas.

PEPA.- (*Ríe*) ¿Eso crees, Antonio?

ANTONIO.- No lo creo, lo sé. Dame un cigarrillo.

PEPA.- Todavía no te toca, Antonio.

ANTONIO.- Jesucristo no fumaba cuando le tocaba.

PEPA.- Jesucristo no fumaba, Antonio.

ANTONIO.- Eso es lo que tú te crees, pero yo he fumado con Jesucristo y me ha dicho que hay que fumar cuando a uno le da la gana, señorita.

PEPA.- Ya, pero si luego se te acaban... ¿qué hacemos?

ANTONIO.- Pues se los pedimos a Jesucristo.

PEPA.- Ya y que los multiplique como los panes y los peces.
Espérate un poco, anda.

ANTONIO.- No puedo, porque soy un revolucionario.

PEPA.- ¿Eres un revolucionario?

ANTONIO.- Como Jesucristo.

PEPA.- Jesucristo fue el primer revolucionario, ¿no?

ANTONIO.- No. El primero fue Asís.

PEPA.- ¿Asís?

ANTONIO.- San Francisco de Asís.

PEPA.- ¿Ah sí?

ANTONIO.- Asís, ¡así!, ¡así gana el Madrid! *(PEPA sonríe).*
¿Nos vas a echar de menos, señorita?

PEPA.- ¡Pero si no me va a dar tiempo, Antonio!

ANTONIO.- Pues a mi sí me va a dar tiempo, ya me está dando tiempo. Mira. *(Se pone en cruz como Jesucristo y lloriquea de broma. Silencio).* ¿Me das un cigarrillo?

PEPA.- Antonio...

ANTONIO.- ¡Dame un cigarrillo!

PEPA.- Toma. Pero salte fuera.

ANTONIO.- Me lo voy a fumar en la cafetería "Selecta".

PEPA.- Muy bien Antonio.

ANTONIO.- ¿Tú quieres un café?

ANTONIO.- Mejor. Que si no... te vuelves loca *(Baja la luz en este espacio y se ilumina nuevamente el tren).*

**Escena continuación del
VIAJE EN TREN**

(AINHOA intenta dormir. Ascensión se da la vuelta y habla con JUAN).

ASCENSIÓN.- Oye, ¿a ti te funcionaban los cascos? porque a mi no me han funcionado bien.

JUAN.- Sí. Los míos funcionaban.

ASCENSIÓN.- Yo no he entendido nada la película y se escuchaba fatal. *(Silencio)*. ¿Has ido a la cafetería?

JUAN.- No.

ASCENSIÓN.- Pues ¡qué suerte, hijo! ¡Hay qué ver! Cinco euros y medio nos han cobrado por dos cafés y una magdalena que se ha comido mi madre. ¿Te parece normal? Qué ladrones, sinvergüenzas. Y el café... un asco.

JUAN.- Sí que es caro, sí.

ASCENSIÓN.- ¿Me podrías dar otro caramelo de esos a ver si se me quita el sabor que me ha dejado el café?

JUAN.- Sí, claro.

ASCENSIÓN.- Uyyyyy pero cuántos llevas. ¡Ni que los hicieras tú!

JUAN.- Sí, coja los que quiera.

ASCENSIÓN.- No, no, no... No voy a abusar. Solo cojo uno... y bueno... otro para mi madre cuando se des-

pierte que también le gustan. ¿Los haces tú en serio?
¿Trabajas haciendo caramelos?

JUAN.- ¡Shhhh! Vamos a despertarlas. Así que...

ASCENSIÓN.- (*Susurrando muy fuerte*) Ayy yo no podría trabajar en una tienda de caramelos porque estoy fatal del azúcar. ¿Cuánto queda para Cádiz?

JUAN.- Pues... ya hemos pasado Jerez, la siguiente es San Fernando y luego Cádiz.

ASCENSIÓN.- (*Gritando*) ¡Mamáaaaa!. ¡Despierta que ya estamos llegando!

AINHOA.- (*Despertándose*) ¿Dónde estamos?

JUAN.- San Fernando.

AINHOA.- Ayyyy (*frotándose la cara*) ohhh perdona, me dejas pasar, me bajo aquí. Uff casi me paso. Gracias, gracias.

ASCENSIÓN.- ¡¡¡Uyy qué golpe, por favor!!!. Esta chica es una sinvergüenza de mucho cuidado. Mamáaa, vete preparando que ya casi estamos. (*Juan se pone en el lado de la ventana e intenta cerrar los ojos. Baja la luz en esta escena y se ilumina el psiquiátrico*).

**Escena continuación del
CENTRO PSIQUIÁTRICO**

ANTONIO.- Señorita, dame un cigarrillo.

PEPA.- Todavía no, Antonio. Anda ¿por qué no sales a darte otra vueltecita y a la que vengas ya es la hora de comer y se lo pides a Isa?

ANTONIO.- Me gustan más los que me das tú.

PEPA.- Pero si yo te doy los mismos cigarrillos que te da Isa.

ANTONIO.- Pues saben más ricos cuando me los das tú.

PEPA.- Anda, mira que eres zalamero, ¿eh Antonio?

ANTONIO.- Yo no digo mentiras, yo estoy loco pero no digo mentiras. Pero me voy a curar, porque he aprendido a decir STOP.

PEPA.- ¿Qué es eso de STOP?

ANTONIO.- Cuando me vienen los pensamientos esos, de eso que me hace oeee, oee, ooe. Uhhhh, uhhh, uhhhh. Toma, toma, tomaaa. Yo digo: ¡STOP! Y ya no vienen.

PEPA.- Qué bien ¿no, Antonio?

ANTONIO.- Sí, yo digo STOP. Y ya no vienen. Dame un cigarrillo.

PEPA.- Con eso no dices STOP, ¿eh?

ANTONIO.- Venga, señorita, dame un cigarrillo.

PEPA.- ¡STOP! Antonio. ¡No hay cigarrillo! Mira, voy a usarlo yo también. STOP.

ANTONIO.- Eso no vale, porque eso es solo para los pensamientos de ooooo, oooo, oooo. Uhhh, uhhh, uhhhhh. Toma, toma, toma. *(Suena un timbre)*.

CARMEN.- *(Barriendo el suelo, chista a PEPA)*. Chhhss chhsss ¡Dos! He “parío” dos esta mañana como dos soles. Ayyyyy, ayy ¡qué bonitos somnnnn! ¿Quieres verlos? ¡Shhhhh! Solo te los enseño a ti. Pero ven, ven a verlos.

PEPA.- Ahora no puedo Carmen. Pero luego los veo.

CARMEN.- Son preciosos. ¿De verdad no quieres verlos ahora?

ANTONIO.- Señorita, el cigarrillo ese que me ibas a dar.

PEPA.- Antonio. ¡Me vas a volver loca! ¡Ya! Te he dicho que cuando llegue Isa, se lo pides a ella. *(PEPA sale. Entra AINHOA con su maleta. Se encuentra con ANTONIO y CARMEN, se miran fijamente. AINHOA no sabe si preguntar. CARMEN está limpiando)*.

AINHOA.- Perdona, ¿María José está aquí?. *(CARMEN no contesta, la mira fijamente. Silencio tenso)*. Disculpe, ¿María José Rivas está aquí? ¿Trabaja aquí?

CARMEN.- Yo soy la gobernanta.

AINHOA.- *(Asustada)* Perdón, creo que me he equivocado. ¿No conoces a María José, verdad?

CARMEN.- ¡Tú eres la Goyi!

AINHOA.- No, no. Yo soy...

CARMEN.- ¡Goyi!... ¡Me tienen explotada!... todo el día limpiando y es que lo dejan todo hecho un asco.

AINHOA.- Yo no soy Goyi.

ANTONIO.- (*Mirándola muy fijamente*) ¿Tienes un cigarrillo?

AINHOA.- No, lo siento. No fumo. (*La escudriñan con la mirada. Silencio muy tenso. Ainhoa busca su móvil nerviosa. Entra MARÍA JOSÉ.*)

MARÍA JOSÉ.- Ainhoooooooooo

AINHOA.- ¡¡¡Pepaaaaa!!!

PEPA.- Ayyy... Por fin estás aquí. ¡¡¡Estás guapísima!!! Me quedan diez minutos para terminar el turno y nos vamos.

AINHOA.- Si es que me he quedado sin batería. Ayy tú si que estás guapa. He preguntado por ti pero...

PEPA.- Ayyy... Por fin estás aquíiiii. ¡¡¡Estás guapísima!!! Ayyyy me quedan diez minutos para terminar el turno y nos vamos.

AINHOA.- ¿Espero fuera?

PEPA.- No, no, no. Bueno, lo que quieras. Si quieres quedarte aquí conmigo...

AINHOA.- Si puedo, me encantaría...

PEPA.- ¡Claro! Aquí tendrías material del bueno para escribir.

AINHOA.- Oye, ¡qué impresión la mujer esa!

PEPA.- De primeras impresionan un poquito.

AINHOA.- Parece acogedor el centro.

PEPA.- ¿Qué tal el viaje?

AINHOA.- Ni preguntes.

PEPA.- ¿Oye y has devuelto ya a su dueña al perro moribundo? ¿Como se llamaba el chuchillo...?

AINHOA.- Abraham.

PEPA.- Eso... Abraham. Ayy parece que te lo vas a comer para pronunciarlo. Abraham.

AINHOA.- Se lo he dado a mi amiga esta mañana, bueno mi ex-amiga después de aconsejarla que lo sacrifique. No te imaginas lo que ha sido. Todavía tengo metido aquí el olor. Si es que está medio muerto, ciego y sordo y tiene 15 años.

PEPA.- Uyy sí que es mayor.

AINHOA.- Se ha cagado y meado en el salón toda la semana y esta noche lo he rescatado de entre los radios de mi bicicleta. Me he acostado tardísimo haciendo la maleta y a las tres de la mañana ha empezado a sonar el teléfono. Me he pegado un susto. Y resulta que no llamaba nadie, que era el perro tocando el botón de buscar el teléfono... ayy ayy ayyy.

Oye, no te rías. Cuando he llegado al salón pisando descalza un charco de pis, lo veo con los cables del teléfono alrededor del cuello y con la base del teléfono en la boca, que por eso pitaba.

PEPA.- ¡Ay pobre!

AINHOA.- ¡Era imposible aflojárselos por más vueltas que le daba! (*Pepa se ríe*). Me he puesto nerviosísima porque ¡se estaba ahogando! y le he levantado la cara tirando de los cables y he visto esas dos bolas blancas de ojos ciegos... y el perro me miraba así sin mirarme con una cara de pena... y yo te juro que creo que quería

suicidarse con el cable. Me estaba ladrando como pidiendo a gritos: “tira fuerte y déjame descansar” y casi lo hago ¿eh? No sé que me ha pasado pero casi lo hago. Y cuando se los he sacado ha seguido caminando como si nada y ha vuelto a estrellarse tranquilamente contra la pared una y otra vez y me he puesto a llorar como una loca. Ayy pero qué hago yo hablando de Abraham ¿Tú qué tal? Felicidades lo primero por tu nuevo trabajo.

PEPA.- Muchas gracias.

AINHOA.- Eres una campeona. ¿Ya has empezado?

PEPA.- Sí. Llevo toda la semana simultaneando los dos curros y estoy muerta la verdad.

AINHOA.- Ayyy, no debería haber venido.

PEPA.- ¿Qué dices? No, no, no, no...

AINHOA.- Bueno, tú sabes que por mí no tienes que preocuparte. Yo vengo a escribir y a estar tranquilita.

PEPA.- Hay tiempo para todo. ¿Quieres pasar dentro y te presento a algún loquito?

AINHOA.- Vale.

PEPA.- Mira, esta es la sala de espacios comunes, aquí el que quiera puede ver la tele. Bueno, el que quiera y el que pueda, que no todos pueden.

AINHOA.- ¿Por qué?

PEPA.- Porque se alteran, algunos creen que les habla a ellos directamente la televisión y entran en paranoia o alucinación y no pueden verla.

AINHOA.- ¿En serio? (*Pepa asiente*). ¿Pero se lo prohibís?

PEPA.- No, no, ellos mismos se dan cuenta y no quieren verla.

ANTONIO.- (*Interrumpiendo, habla atropelladamente, se toca la cara todo el rato*). María José, María José, señorita, dame un cigarrillo.

PEPA.- Mira, Antonio, esta es una amiga. ¿quieres que te la presente? (*ANTONIO se sonroja, con claras muestras de que sí quiere. Se ríe*). ¿Quieres Antonio? (*Se ríe*). Uyyyy con lo hablador que tú eres, ahora ¿no vas a decir ni Mu.? Mira, ella es Ainhoa, Antonio.

ANTONIO.- Hmmm. (*Ríe. No dice nada. Le da dos besos mo-
jándole toda la cara. AINHOA se incomoda*).

AINHOA.- Encantada Antonio. ¿Qué tal? (*ANTONIO ríe. Y
chista a MARÍA JOSÉ. Entra CARMEN*).

ANTONIO.- He estado tomando café en la cafetería “Selecta”.

PEPA.- Ya lo sé, Antonio.

CARMEN.- (*Levantándose el vestido y acariciándose la barriga*).
¡Es mi hijo, mi hijo!

ANTONIO.- Yo la conozco.

PEPA.- ¿Tú la conoces Antonio? (*Asiente*). ¿Y de qué la conoces? (*A AINHOA*). Ella es Carmen. (*A CARMEN*).
Mira, Carmen, ella es Ainhoa, una amiga.

ANTONIO.- Yo la conozco

CARMEN.- ¿Tú tienes hijos?

AINHOA.- No, no tengo. (*Le da la mano*). Encantada, Carmen.

ANTONIO.- De películas porno. Yo la he visto en películas porno.

PEPA.- ¡Qué dices Antonio!

CARMEN.- Yo tengo un hijo aquí. *(Se señala la tripa)*. Que se va a quedar con mi hermano.

ANTONIO.- Sí, sí. Yo la he visto en películas porno. *(Mira fijamente a AINHOA)*.

PEPA.- Jajajajaj dice que te conoce de películas porno.

AINHOA.- ¿Quééé?

CARMEN.- Que estoy embarazada. De mi novio, no de nadie ¿Eh?

PEPA.- Pero Carmen. ¿No decías que era de Messi? ¿Que el otro día cuando metió un gol te dejó embarazada?

CARMEN.- *(Amenazante)*. ¡Chivata! ¡A ti no te importa nada de quién es mi niño! *(AINHOA está flipando)*.

PEPA.- Tranquila Carmen, ¿eh? Si te vas a poner así te sales al patio. ¿Entendido?, Carmen.

ANTONIO.- Oye, los enfermos mentales no nos volvemos locos. ¿Verdad Ainhoa?

CARMEN.- Es que la gente es muy chivata y pueden quitarme hasta el bebé y todo.

PEPA.- Que nadie te va a quitar a ti nada.

CARMEN.- Es que si me quitan el bebé ¡yo lo mato!... pongo una bomba donde sea que yo ponga bombas. Que para eso tengo tanto dinero. *(Golpea con fuerza las manos y asusta a AINHOA)*.

PEPA.- ¡Carmen!, que vas a dar a Ainhoa.

CARMEN.- Es que me mosqueo (*Silencio tenso*).

PEPA.- ¿Cómo vamos a poner al niño?

CARMEN.- (*Pensando*). Jonathan.

ANTONIO.- ¿Cómo has dicho que te llamas tú?

AINHOA.- Ainhoa (*ANTONIO se ríe*).

ANTONIO.- Ainhoa.

CARMEN.- Dame un cigarrillo. (*A AINHOA*) ¿Ainhoa, tú tienes un cigarrillo?

AINHOA.- No fumo.

ANTONIO.- ¿Tú vas a trabajar aquí?

PEPA.- No, no. Ha venido a buscarme.

PEPA.- Hasta que venga Isa no hay más cigarrillos, Carmen. Faltan unos minutillos y además, si estás embarazada, no tendrías que fumar. ¿No?

CARMEN.- Dame un cigarrillo María José. Anda, dame un cigarrillo.

ANTONIO.- ¿De dónde eres tú?

AINHOA.- De Madrid, soy madrileña.

ANTONIO.- ¿Y tú me vas a llevar a Madrid? En Madrid me van a curar a mi. Me han dicho que en Madrid hay gente que cura.

AINHOA.- (*Sin saber qué decir*). No sé...

ANTONIO.- Ainhoa, ¿los enfermos mentales no nos volvemos locos, verdad?

PEPA.- Antonio, sabes que Ainhoa también escribe como tú.

ANTONIO.- (*Muy sorprendido*). ¿Eres escritora?

AINHOA.- Bueno, trabajo en un periódico.

ANTONIO.- Yo también escribo. Estoy escribiendo *La historia del caballero que perdió su trono*. Y *Las tres caras de la droga*. Y poesía. ¿Quieres que te lea una poesía?

AINHOA.- Claro (*Antonio sale*).

CARMEN.- Mi niño se lo va a quedar mi hermano.

AINHOA.- Qué bien.

PEPA.- ¿Tu hermano? ¿No quieres que lo tengamos aquí en una cunita?

CARMEN.- ¡Sí, en la cunita! ¡En la cunita! Tú eres muy guapa.

PEPA.- Oyyy Carmen, qué bien. ¿Te gusta Ainhoa, eh?

CARMEN.- Tiene ojos verdes moros. (*La mira con dulzura extrema*). Toca.

PEPA.- No, Carmen, deja a Ainhoa, que no va a tocarle la tripa.

AINHOA.- No, no. ¿A ver?

CARMEN.- Mi hijo. ¿Tú tienes hijos?

AINHOA.- No, no tengo.

CARMEN.- ¡Yo tengo seis!

PEPA.- ¿Seis ya, Carmen?

ANTONIO.- Toma.

AINHOA.- Ohh. ¿Esto lo has escrito tú?

ANTONIO.- Léelo en alto. (*CARMEN, mientras, la mira fijamente y se le escapa una baba al suelo*).

PEPA.- Carmen, límpiate. (*CARMEN se sorbe*).

AINHOA.- *Amor que no volverá (Poema real de un enfermo mental).*

Te chupé la oreja y me gustó mucho.

Me acuerdo de ti cuando me ducho.

Ir al cine contigo me moló.

Ahora soy solo un pájaro que voló.

Niña vieja, dulce, salada.

Gorda, pies olorosos, bella, alada.

Mirada perdida, chica deprimida

Sufro como una naranja exprimida.

Nuestro amor imposible nunca volverá.

Solo en la tumba nos volveremos a encontrar.

ANTONIO.- ¿Te gusta, Ainhoa?

AINHOA.- Me gusta mucho, Antonio.

ANTONIO.- Espera que tengo más. ¿Tienes un cigarro?

AINHOA.- No. Ya no fumo.

CARMEN.- ¿Te vas a venir a vivir aquí con nosotros?

PEPA.- No. Carmen, no. ¡Es la hora! Carmen, Antonio, dídle adiós a Ainhoa que nos vamos. (*CARMEN abraza efusivamente a Ainhoa que se queda un poco cortada*).

ANTONIO.- Yo no te digo adiós, porque vas a volver.

AINHOA.- Bueno, hasta luego, entonces.

ANTONIO.- Hasta siempre, escritora. Una pregunta: ¿Tú cómo escribes en color o en blanco y negro?

AINHOA.- (*Sonriendo*). Últimamente, sin color. En gris, diría yo. (*Oscuro en el psiquiátrico*).

ESCENA 3
HOSPITAL PLANTA DE PALIATIVOS

(Se ilumina la zona del hospital. Vemos a SEBAS, con un bastón esperando en una silla. Se levanta. Camina un poco y suspira. Toca sus piernas. Entra PEPA con bata blanca)

PEPA.- Hola, Sebastián. *(Le da la mano)*. Soy María José Rivas. Encantada. Estoy cubriendo la baja por maternidad de la doctora de Dios. Soy tu nueva psicóloga de apoyo.

SEBASTIÁN.- Ohh, ¿Lourdes ya ha salido de cuentas? Con un poco de suerte todavía me da tiempo a conocer a su hijo y todo. *(Sonríe)*. ¿Cómo has dicho que te llamas?

PEPA.- María José Rivas.

SEBASTIÁN.- Yo Sebastián González. Pero llámame Sebas, por favor. ¿Es tu primer día?

PEPA.- ¿Cómo?

SEBASTIÁN.- Que si es tu primer día.

PEPA.- Bueno, llevo una semana.

SEBASTIÁN.- ¿Y en esta planta? Quiero decir que si has trabajado antes con enfermos en paliativos.

PEPA.- *(Intentando mostrar seguridad)*. Pues no. No he trabajado antes en paliativos, no.

SEBASTIÁN.- ¿Y estás nerviosa? No pretendo resultar grosero, perdona si lo he parecido.

PEPA.- No, no me lo has parecido. Me has parecido... sincero. Y sí. Estoy nerviosa. Siendo sincera yo también. Quiero hacer bien mi trabajo.

SEBASTIÁN.- ¿Soy tu primer paciente?

PEPA.- No. De hecho eres el último en conocer de los que me han asignado. Y el que más preguntas hace.

SEBASTIÁN.- ¿Te molesta? Me encanta preguntar. A Lourdes la tenía frita.

PEPA.- No, no me molesta. A veces es más fácil responder que preguntar. ¿Cómo te encuentras?

SEBASTIÁN.- Estoy muy bien. Bueno, estaría mejor si no tuviera ELA pero estoy bien. ¿Estás felizmente casada?

PEPA.- No, estoy felizmente soltera.

SEBASTIÁN.- ¡Qué bien! ¿No tienes hijos?

PEPA.- No. No tengo. ¿Tú tampoco?

SEBASTIÁN.- Que yo sepa no. Con Lourdes solíamos hablar, vamos, ella me decía que la gente al final de sus vidas habla de los hijos y de los viajes. Así que yo te hablaré de mis viajes. ¿Dónde trabajabas antes?

PEPA.- Pues... llevo seis años en un centro psiquiátrico.

SEBASTIÁN.- Con locos y con muertos o moribundos. Te va la marcha para lo joven que eres.

PEPA.- Me gusta lo que hago.

SEBASTIÁN.- Pero sin estar loca y sin estar muriéndote. (*Silencio*). ¡Qué suerte! (*Silencio*). Perdona.

PEPA.- Todos andamos un poco locos y todos vamos a morirnos tarde o temprano. Así que...

SEBASTIÁN.- ¿Tú crees en Dios o en algo?

PEPA.- No lo sé. En algo sí creo, supongo. Es muy difícil no creer en nada. ¿Y tú?

SEBASTIÁN.- Yo creo que me va a caer muy bien mi nueva psicóloga.

PEPA.- Sebastián.

SEBASTIÁN.- Sebas, por favor.

PEPA.- Sebas, sé que solicitaste expresamente que no se avisara a tu familia.

SEBASTIÁN.- Así es. Es mi voluntad esa.

PEPA.- Tengo que informarte que no ha sido nadie del centro pero tu familia sabe tu diagnóstico de ELA y quieren verte. Por supuesto que puedes negarte, es tu decisión.

SEBASTIÁN.- ¿Quién les ha avisado?

PEPA.- No lo sé. Desde el hospital te aseguramos que no ha sido nadie. ¿Algún amigo tuyo?... ¿La persona que te ayuda en casa?...

SEBASTIÁN.- Eso es imposible. ¿Cómo que van a venir? ¿Aquí? ¡No! No quiero ver a nadie.

PEPA.- Estas entrevistas son tuyas, son para ti aquí o en tu domicilio cuando...

SEBASTIÁN.- Cuando no pueda moverme.

PEPA.- Si fuera tu deseo podrían ser con tu familia. Pero solo si tú lo deseas.

SEBASTIÁN.- ¿No me has oído? ¡No lo deseo!

PEPA.- Muy bien. En ese caso se les informará. No podemos impedir que ellos quieran saber de tu estado pero respetaremos siempre tu voluntad. Si no quieres verlos, no los verás.

SEBASTIÁN.- Quiero irme. (*Silencio. Permanece sentado*).
Quiero hablar con Lourdes.

PEPA.- Lourdes está de baja. Pero Sebastián... cualquier cosa... que...

SEBASTIÁN.- ¡Cállate!, por favor. Cállate.

PEPA.- Sebas...

SEBASTIÁN.- Que no quiero oírte. (*Se miran en silencio. Se ilumina el espacio del psiquiátrico. Oscuro*).

ESCENA 4
PSIQUIÁTRICO. CARMEN Y MAXI

(CARMEN utilizará a la inversa las últimas frases que ha usado SEBASTIÁN. La idea es plasmar que las mismas palabras se pueden usar con cordura o locura. Simplemente en un contexto entendemos por qué son pronunciadas y en otro, no).

CARMEN.- Que no quiero oírte.

MAXI.- *(Cantando la canción de Los Chichos “Sea como sea”)*.
Me llaman en mi casa el niño bueno del hogar, porque yo lo que gano se lo entrego a mi mamá...

CARMEN.- ¡Cállate!, por favor. Cállate.

MAXI.- ... ellos no saben nada de la vida que yo llevo. Se creen que yo trabajo y que gano honradamente...

CARMEN.- Quiero irme. Quiero hablar con Isa.

MAXI.- El dinero que gano no me va a dar una fuente. Sólo le pido a Dios

CARMEN.- ¿Tú crees en Dios o en algo?

MAXI.- *(Cantando)* que no me abandone la suerte...

CARMEN.- Eso es imposible.

MAXI.- ... que pena me da, el día en que me echen el guante y no tenga libertad...

CARMEN.-¿Cómo que van a venir? ¿Aquí? ¡No! No quiero ver a nadie.

MAXI.- Lloraré y votaré sangre si no los puedo ayudar.

CARMEN.- ¿Quién les ha avisado?

MAXI.- Pero sea como sea seguiré luchando por los míos, seguiré robando si es preciso y con estas manos noche y día, sacaré adelante a mi familia...

CARMEN.- Ya he salido de cuentas. Con un poco de suerte todavía te da tiempo a conocer a mi hijo y todo. (*Sonríe*). ¿sabes cómo se llama?

MAXI.- Pero sea como sea seguiré luchando por los míos...

CARMEN.- Yo te hablaré de mis hijos.

MAXI.- Seguiré robando si es preciso, y con estas manos noche y día sacaré adelante a mi familia...

CARMEN.- Estoy de baja por maternidad ¡No me has oído! Me llamo Carmen Fernández Silva.

ESCENA 5
PLAYA

(Sopla un viento fuerte. El levante. Durante la escena las actrices lucharán con el viento en el pelo y la arena que se levanta. Todo está como a punto de salir volando).

PEPA.- *(Luchando por poner una toalla en el suelo por el viento).*
Mejor vamos a acercarnos a la orilla para que moleste menos el viento. Solo los madrileños os empeñáis en venir a la playa con Levante.

AINHOA.- ¿Pero cómo sabes que hay levante?

PEPA.- Esto es un levantazo, está clarísimo. Y qué mala suerte estás teniendo. Desde que has llegado no ha parado.

AINHOA.- Ayyyyyyy, joder, la arena se me está clavando en las piernas.

PEPA.- Uyyy yo me la estoy comiendo.

AINHOA.- ¿Tú crees que es verdad eso de que te vuelve loco?

PEPA.- Baja la presión y puede dolerte la cabeza. Yo con los loquitos sí lo noto.

AINHOA.- ¿Los llamas siempre loquitos?

PEPA.- Lo digo en sentido cariñoso. Son mis loquitos, si se lo dice otro a lo mejor me molesto; pero son mis loquitos.

AINHOA.- Y ¿en qué notas lo del viento con los loquitos?

PEPA.- No sé, andan revolucionados. Bueno, yo misma estoy que casi no me aguanto. ¡Mira!, mira ese que está en aguatapá. ¡Qué loco!, con bandera roja.

AINHOA.- ¿Dónde? ¿Qué es aguatapá? ¿Una isla?

PEPA.- Jajaja ¿Una isla? ¿Aguatapá? Es donde te cubre el agua.

AINHOA.- ¿Y lo llamáis aguatapá? Me encanta. Aguatapá.

PEPA.- ¿Cómo lo llamas tú? Pues está loco... y buenísimo por cierto.

AINHOA.- No tiene nombre, donde no haces pie. Donde cubre. Desde aquí no le veo bien.

PEPA.- Pues parece guapo, pero no me fío. Ahora todos los tíos con la barba y los pelos desgreñados parecen tarrones interesantes pero igual los afeitados y son “pa” matarlos de feos. Bueno, nena, tú tienes que echarte una alegría para el cuerpo que estás de vacaciones. Además desde cuando no...

AINHOA.- Ni preguntes.

PEPA.- ¿Telarañas ya?

AINHOA.- Pepaaaaa.

PEPA.- Vamos que puedes hacer crochet ya con las telarañas.

AINHOA.- Pepaaa.

PEPA.- Ayyy mira, mira este que llega. El del pelo largo ¿lo ves? Ese es un personaje mítico de aquí, un loquito pero de los buenos. El volteretas de la caleta.

AINHOA.- ¿El volteretas?

PEPA.- Tú mira cuando se meta en el agua.

AINHOA.- Ha dado una voltereta.

PEPA.- Mira, mira. Se va a tirar así dos horas.

AINHOA.- ¿Qué dices?

PEPA.- ¿Apostamos? (*Las dos lo miran atentamente*). Y otra...
Y otra... y otra... vamos ahí, ole..., ole, otra más...,
sí señor..., venga..., dale..., dale... y otra...

AINHOA.- Jajjjaja. ¿Por qué da volteretas?

PEPA.- Ahhh ¡quién lo sabe, amiguita!. Pero él a lo suyo y tan a gusto. ¡Coño, el barbas sí que está bueno!. Nena, ese para ti que tiene pinta de ser un “*empotreitor*”, o mejor un “*estufeitor*”.

AINHOA.- ¿“*Empotreitor*”? ¿“*Estufeitor*”? ¿Qué dices?

PEPA.- Sí. Mi amiga Inma tiene una teoría y es que existen cuatro tipos de tíos: Están los *empotreitor* que son en plan “Hola soy Javier Bardem. Ven aquí morena que te voy a volver loca y me vas a pedir familia e hijos”. Y los *estufillas* que son tipo Alex Ubago que empalagan más que los profiteroles y lloriquean dando abrazitos intensos. Y luego están las combinaciones: los *estufeitor* que son los que parecen una estufilla pero luego dices “*Hola qué ase...* que tú sabes latín, madre mía que la estufa se ha convertido en un fuego de llamar a los bomberos.” Y los *empotrillas* que son los que parecen empotreitor pero el potro salvaje resulta ser un pony soso. Vamos, un estufilla disfrazado, de sangre horchatera. Una decepción absoluta. Lo peor son los *empotrillas*. A mi los que más me gustan son los *estufeitor* y los *empotreitor*. Y ese... o es *empotreitor* o es *estufeitor*.

AINHOA.- ¿Tú eres psicóloga, en serio?

PEPA.- La teoría es de mi amiga Inma, pero créeme, que estoy muy de acuerdo. Si quieres te lo digo con tecnicismos pero te aseguro, nena, que las cosas son así.

AINHOA.- Mira, el volteretas sigue. ¿No se mareará?

PEPA.- Lleva así toda la vida, día tras día. Verano e invierno. Incombustible.

AINHOA.- Increíble. Por lo menos está en forma.

PEPA.- Hombre, con la constancia que tiene. Ya quisiera yo que pago el gimnasio todo el año y voy una vez cada dos meses. Este tiene una disciplina maravillosa. ¿Damos una voltereta lateral, nosotras?

AINHOA.- ¡Qué dices!

PEPA.- Venga... así acompañamos un poco al volteretas. Él en el agua. Nosotras en la arena. ¿Sabes hacer la voltereta lateral?

AINHOA.- Pues... sí, sabía... Pero cómo vamos a dar volteretas, ¡Pepa, por favor!

PEPA.- Por fa... ¡venga!

AINHOA.- Ayy qué locura es ésta...

PEPA.- No hay nadie en la playa con este levantazo. Venga. *(Hace una voltereta lateral. Cae al suelo).*

AINHOA.- Yo no sé si me sale. *(lo intenta. Se ríen).*

PEPA.- Otra. Venga vamos a ver cuántas podemos hacer seguidas, como las cheerleaders. Tú desde allí y yo desde aquí y nos juntamos.

PEPA.- Venga. (*Hacen volteretas, se ríen. Parecen dos niñas disfrutando, un poco haciendo el cabra. Aparece JUAN mojado por un lateral. Las mira perplejo*). Y aquí con todos ustedes las cheerleaders de fútbol americano, Yabadababuuu. (*Dan una voltereta a la vez*).

JUAN.- ¿Ainhoa?

AINHOA.- (*Cortada sacudiéndose la arena*). ¡Hola!

JUAN.- No sabía si eras tú, no te imaginaba... dando volteretas.

PEPA.- (*Interrumpiendo*) Hola, yo soy Pepa.

AINHOA.- Ay, sí. Ella es Pepa, una amiga... y él es... Jose
¿Eras Jose, no?

JUAN.- Casi. Juan. Encantado, Pepa. (*Se dan dos besos*) Dame tú otros dos ¿no, Ainhoa?

AINHOA.- Ahh claro. (*Se los da*). ¿Qué tal?

PEPA.- Pero ¿de qué os conocéis?

JUAN y AINHOA.- Del tren.

PEPA.- Ohhh.

JUAN.- Oye seguid con lo vuestro que no quería interrumpir...

AINHOA.- No, no. Si no interrumpes. Era una bobería.

JUAN.- Me alegro de verte.

AINHOA.- Yo también.

JUAN.- Qué vaya bien, chicas. Nos vemos. (*JUAN se va*).

PEPA.- Nos vemos.

AINHOA.- Ciao.

PEPA.- Ohhhhh... Me encanta. ¡Te ha mirado de arriba abajo!

AINHOA.- Pepa, por favor, que te va a oír.

PEPA.- ¡Qué no me oye, mujer! Es monísimo ¿eh? Ve y pídele el teléfono o algo, ¡vamos!

AINHOA.- ¡Qué dices!

PEPA.- Ha dicho “nos vemos”, ve y le pides el teléfono para poder veros.

AINHOA.- Ni loca.

PEPA.- Juaaaaaannnn. *(Pepa sale corriendo como detrás del chico. Ainhoa sale detrás se tira encima ruedan por la arena y le tapa la boca. Se están riendo).*

AINHOA.- ¡Estás completamente locaaaaa!

PEPA.- Nena, no sé cómo dejas que se escape. *(Sacudiéndose).* Me he llenado de arena. Entre el sudor y la crema se me ha hecho un mejunje *(Sacudiéndose y sentándose en sus toallas).*

AINHOA.- *(Sacudiéndose también).* Joder, yo me tengo que depilar. *(Tocándose las piernas).* y mira qué celulitis, yo antes no tenía esto... es un horror.

PEPA.- El ser humano tiene grasa, pelo y suda. Y nos empeñamos en que no se le vea nada de grasa, no tenga pelo y no sude. Vamos a ser infelices toda la vida.

AINHOA.- ¡Mira quién fue a hablar! Si esta mañana eras tú la que decía que se había descubierto en el probador del Zara un pequeño michelín trasero.

PEPA.- Ayyy sí, es que ha sido horrible. Yo no sabía que estaba ahí este pliegue. ¡Cómo no me lo veo!

AINHOA.- Yo he visto hoy fotos del verano pasado y me ha dado un bajón.

PEPA.- Yo siempre me veo bien en las fotos del verano anterior. ¿Crees que el año que viene diremos lo mismo de éste?

AINHOA.- Estoy completamente convencida.

PEPA.- Venga, prohibido hablar de kilos.

AINHOA.- Prohibido. La primera que saque el tema paga una cerveza.

PEPA.- Moriremos de cirrosis entonces, lo sabes.

AINHOA.- Lo sé.

PEPA.- ¿Tienes un poco de crema para la cara?

AINHOA.- Sí, toma esta. Me la han dado de muestra en la farmacia, es para las arrugas, antienvjecimiento contorno de ojos. Y toma si quieres también esto, es para proteger el pelo. Es un serum para las puntas. Y esta es para el cuerpo con water Prof..

PEPA.- (*Con tres botes de cosas en la mano*). Somos un puto coñazo. Yo paso. Protección 50, tetas al viento y punto.

AINHOA.- Venga. (*Hacen el gesto de quitarse la parte de arriba del bikini. Oscuro*).

ESCENA 6
HOSPITAL

ASCENSIÓN.- (*Por teléfono*). Mamá... Luego te lo explico. No, no le he visto. Pero ya me he enterado de todo. Tú quédate tranquila y disfruta del hotel y en menos de dos horas llego yo. No, ni se te ocurra moverte. ¿Me has oído? (*Entra PEPA. La mira pero sigue hablando*). Porque no. Espérame ahí, te pones la televisión o lo que quieras. Pues llama a alguien que te la encienda. Marca el cero y que suba alguien a encendértela. No, marca el cero cuando cuelgue yo, mamá. Mira, déjalo. Ya mando yo a alguien para que suba a encendértela. ¡Que luego te cuento lo que me han dicho!

PEPA.- Buenos días Ascensión. Soy María José Rivas. La doctora me ha comentado que ya le ha informado del estado de su hermano, mi labor...

ASCENSIÓN.- Sí, me ha dicho que se le va a ir parando todo el cuerpo y que deja de hablar, de comer y de respirar y que se muere.

PEPA.- Bueno... digamos que es un proceso degenerativo que...

ASCENSIÓN.- Pero habrá algo que se pueda hacer. Digo yo. Tenemos dinero. Mi madre tiene mucho dinero. Y con dinero seguro que se puede hacer algo para curarle.

PEPA.- No existe tratamiento curativo, pero sí una serie de tratamientos destinados a mejorar la calidad de la vi-

da. No sé si sabe que su hermano tiene escritas unas voluntades anticipadas o testamento vital que hay que respetar en el protocolo de intervención paliativa y que él puede modificar o re-evaluar siempre que quiera.

ASCENSIÓN.- ¡A mí no me hables como si fueras un loro porque no te entiendo nada!

PEPA.- Disculpe, señora Ascensión, sé que es muy difícil asimilar tanta información de la doctora y mía.

ASCENSIÓN.- Ah ¿Pero tú no eres doctora? ¿Y por qué llevas una bata? ¿Pero tú qué eres?

PEPA.- Soy psicóloga.

ASCENSIÓN.- Bueno, a mi me da igual. Psicóloga o doctora o lo que seas. Yo quiero ver a mi hermano. Mi madre no puede venir al hospital porque está muy mayor y además es muy aprensiva y se desmaya en cuanto los huele. Pero yo quiero ver a mi hermano.

PEPA.- ¿Puedo preguntarle cómo ha sabido que su hermano está enfermo?

ASCENSIÓN.- Me llamaron por teléfono a casa. Era una mujer sudaca, no sé cubana o mexicana. Sudaca vamos, y me dijo que mi hermano se iba a morir de CELA.

PEPA.- ELA. Esclerosis Lateral Amiotrófica.

ASCENSIÓN.- Pues de eso. Y que teníamos dos billetes pagados de tren para venir a Cádiz por si queríamos hacernos cargo y el número del hospital.

PEPA.- ¿No sabe quién es esa mujer?

ASCENSIÓN.- ¡Qué pesados!, otra vez... ¡Que no! ¡Yo no sé quién era! Yo llamé al número que me dijo y eso que pensé que me estaban gastando una broma.

PEPA.- Tiene usted idea de...

ASCENSIÓN.- No me lo creía porque llevo sin saber de mi hermano veinte años, pero luego resultó que era verdad y que mi hermano está en Cádiz y tiene esa cosa rara.

PEPA.- ELA.

ASCENSIÓN.- Así que cogimos los billetes de tren y aquí hemos venido a ver qué pasa.

PEPA.- Bueno, es un tema delicado porque su hermano ha estado reticente a tener este encuentro.

ASCENSIÓN.- ¿Que no nos quiere ver, no? (*Silencio*). Pues me va a ver y me va a oír como que me llamo Ascensión.

PEPA.- Desde el hospital vemos beneficioso para el paciente el apoyo familiar siempre que encontremos la manera en la que él quiera que le acompañen en esta nueva etapa de su vida. Sebastián ha accedido a tener esa entrevista pero le ruego que trate de ser comprensiva y vaya poco a poco.

ASCENSIÓN.- Yo vengo en son de paz. Y mira... ¡que miral... que Sebastián estará enfermo, pero no es ningún santo y se ha portado fatal con la familia.

PEPA.- Ascensión...

ASCENSIÓN.- Nosotras, hablo por mi madre y por mi, lo queremos con locura y venimos dispuestas a olvidar

muchas cosas. Yo ya he olvidado que nos robó una finca y se puso la casa de mi padre a su nombre cuando falleció y la vendió por cuatro duros que por supuesto se ha gastado.

PEPA.- Ascensión, le aconsejaría que no toque esos temas ahora mismo... porque...

ASCENSIÓN.- Oye, ¡no me ofendas! ¿eh?. Que no soy ninguna impertinente y no voy a hablarle de la finca ahora que se va a morir.

PEPA.- Voy a avisar a su hermano. Un segundo. (*ASCEN se queda sola. Cotillea los papeles de PEPA. Se le caen al suelo*). ¡Mierda! (*Trata de recogerlos, los deja rápido encima de la mesa y disimula como que no ha tocado nada. Entra PEPA con SEBASTIÁN. Se miran largo y tendido sin decir absolutamente nada. Se abrazan torpemente*).

PEPA.- Esperaré fuera. (*PEPA sale*).

ASCENSIÓN.- (*Silencio muy largo. Sin saber qué decir. En tono neutro*). Qué flaco estás. (*Silencio*).

SEBASTIÁN.- Tú estás más gorda. (*Silencio*).

ASCENSIÓN.- Vaya, gracias.

SEBASTIÁN.- (*Silencio largo*). ¿Cómo está mamá?

ASCENSIÓN.- Como siempre. Según ella malísima, pero nos va a enterrar a todos. (*Se da cuenta de lo inoportuno del comentario*). ¡Ayyy, perdón!

SEBASTIÁN.- (*Casi riéndose*). No, si tienes razón. (*Silencio tenso*).

ASCENSIÓN.- Bueno... ¿Qué?

SEBASTIÁN.-¿Qué, de qué? (*Silencio*).

ASCENSIÓN.- No sé. (*Silencio*). Ayy... que no sé qué decir.

SEBASTIÁN.- Pues no digas nada. (*Silencio*).

ASCENSIÓN.- ¿Tienes dinero?

SEBASTIÁN.- (*Silencio. Irónico*). ¿Quieres hablar de dinero?
¿En serio?

ASCENSIÓN.- Ayyy no sé, (*Silencio*). Pues saca tú un tema.

SEBASTIÁN.-¿Qué hacéis aquí?

ASCENSIÓN.- Verte. Hemos venido por ti.

SEBASTIÁN.- No creo que haya sido una buena idea.

ASCENSIÓN.- ... Sebiiii...

SEBASTIÁN.- (*Ojiplático y riéndose*). ¿Sebi?

ASCENSIÓN.- Sí... ¡Sebi!...

SEBASTIÁN.- No hagas melodramas ¿eh?

ASCENSIÓN.- Ayy (*Cómo mosqueada. Resultando cómica a su pesar*) ¡Déjame hacer lo que me dé la gana!, hombre.
(*Silencio*).

SEBASTIÁN.- Perdona.

ASCENSIÓN.- ¿Te vienes conmigo al hotel y ves a mamá y desayunamos?

SEBASTIÁN.- (*Sonriendo*). Es la una y media.

ASCENSIÓN.- Pues almorzamos, qué difícil es hablar contigo, hombre. (*Baja la luz en este espacio y comienza a iluminarse la barra del bar*). ¿Te vienes o qué?

ESCENA 7
TABERNA IRLANDESA

(AINHOA está sentada en un taburete. Suena música de fondo. Llega PEPA, se sienta en el taburete de al lado).

PEPA.- Toma, tu cerve.

AINHOA.- Gracias.

PEPA.- ¿Qué tal vas con tus escritos?

AINHOA.- No me concentro, no me sale nada. Diez días, dos hojas.

PEPA.- La semana que viene me hacen una fiesta de despedida mis loquitos. ¿Quieres venir? Igual te inspiran.

AINHOA.- Me encantaría. ¿Puedo?

PEPA.- Sí, Ayyy qué bien. *(Bebe)*.

AINHOA.- ¿Sabes? A estas horas Javi ya es un hombre casado. ¡Qué fuerte!

PEPA.- ¡Ayy va!... ¿Hoy era la boda? *(AINHOA asiente)*. ¿No te invitó, no?

AINHOA.- ¡Cómo me va a invitar! Espero que sea muy feliz. Se lo merece. Y ella es una pesada del cuerno, pero le quiere un montón.

PEPA.- Bueno, quita esa cara. Porque tú no estabas enamorada de él. Te has tirado seis años diciendo que no estabas enamorada, así que... es lo mejor que podía pasar.

AINHOA.- Ya, pero a veces me da miedo pensar que no voy

a encontrar a nadie mejor. Por lo menos a nadie que me quiera igual.

PEPA.- Anda, Ainhoa, por favor...

AINHOA.- Lo digo en serio. A mi no me resulta fácil encontrar gente que me guste. Yo no sé si algo anda mal en mi, tú tienes tus amantes, tus historias...

PEPA.- ¡Y tú no las tienes porque no quieres!

AINHOA.- No lo tengo yo tan claro...

PEPA.- Mira, eso es así. Tienes la energía puesta en otra cosa. Tampoco te fijas, ¿eh? Hoy vamos a celebrar la boda de tu ex y ya verás cómo conoces a alguien. Mira a ver si te gusta alguno.

AINHOA.- Pepaaaa.

PEPA.- Nena, esto va así. Te fijas en uno que te guste, hablas, tonteeas un poco y si te sigue gustando pues adelante con los faroles. Tú mira bien. ¿Por qué no te abres un perfil en meetic? Te lo voy a abrir yo.

AINHOA.- ¡Ni muerta! Me oyes.

PEPA.- Mira, no me voy a poner trascendental sentada en este taburete porque me siento como un pájaro hablando de sentimientos y como que no pega. Pero te digo una cosa: Veo en el hospital todos los días a gente muriéndose que darían lo que fuera por tener tiempo y arriesgarse un poquito en la vida... así que, no me seas cobarde.

AINHOA.- Ayy ¡no me hagas sentir mal con eso! ¡Joder!

PEPA.- ¡Es que es verdad!

AINHOA.- Pues yo reivindico mi derecho a quejarme y a estar sana y a que mi vida me parezca una mierda sin sentirme culpable. ¿Vale?

PEPA.- Oye, ¿ese no es el de la caleta? ¿Tú amigo el del tren? (*Sorprendida y contenta*) Sí, sí.. es ese ¿no? Ainho, venga. Ve y saluda, por favor.

AINHOA.- Ni de coña, Pepa. Déjame en paz, lo digo en serio.

PEPA.- Como no vayas tú, voy yo.

AINHOA.- Tú no vas a ir a ningún lado, que te mato.

PEPA.- Solo a saludar. Voy al baño y saludo.

AINHOA.- Pepaaaaa. ¡No! No, no, y no. Por favor. Siéntate, que se va a dar cuenta de que hablamos de él.

PEPA.- ¡Qué paranoica eres! Ayyy... ¡Viene para acá!

AINHOA.- Pepa, háblame de algo, por favor, por favor...

PEPA.- ¿De qué te hablo? Ayyy que está aquí, qué está aquí...

AINHOA.- Pepaaa....

PEPA.- ¡¡¡¿¿¿ Entonces te han gustado las acedías de mi madre??!!

JUAN.- Buenas.

PEPA.- Hola.

AINHOA.- Ayyy ¡Hola! (*Se dan dos besos*). Te acuerdas de Pepa ¿no?

JUAN.- Sí, claro. ¿Qué tal?.

AINHOA.- Nada, aquí tomando una cervecita fresquita. (*Incomodísima*).

JUAN.- Qué bien os veo. Yo he quedado con un amigo, pero no lo encuentro. Voy a dar una vuelta a ver si anda por ahí y si no, me vengo con vosotras, si no os importa.

PEPA.- Ahhh. No, claro, claro... sin problema.

AINHOA.- Claro, nosotras aquí estamos sentaditas. (JUAN sale).

JUAN.- Hasta ahora.

PEPA.- ¡Qué graciosa! Hablas en diminutivos con él.

AINHOA.- No, ¿Qué dices?

PEPA.- Sentaditas, cervecita... fresquita...

AINHOA.- Pepa, calla hombre, a ver si te va a oír.

PEPA.- ¡Que se ha ido! Y además, qué más da que me oiga hablar de diminutivos. Yo creo que es perfecto para celebrar la boda de Javi.

AINHOA.- ¡Pepa!...

PEPA.- Déjame ver cómo estás... (Le coloca el pelo) Estás guapísima.

AINHOA.- Oye, me siento muy ridícula... de verdad. Vámonos.

PEPA.- Y una mierda, cariño. Que ese Juan viene ahora para acá. Y además con un amigo, así que, me encanta el plan. A ver si con un poco de suerte también está bueno el amigo.

AINHOA.- Mira, yo me quiero ir a casa.

PEPA.- Tú no vas a ir a ningún lado.

AINHOA.- Pepa, me estoy muriendo de la vergüenza.

PEPA.- Pero si sólo os habéis saludado.

AINHOA.- Pepa, por favor te pido que no me lo hagas pasar mal. No me hagas coñitas ni nada si viene, porque me largo a casa, te lo juro.

PEPA.- (*Gritando*). Y mi cuñada siguió mandándome fotografías de Portugal y de mis sobrinos y casi la bloqueo en el teléfono por pesada.

JUAN.- Pues no lo veo.

PEPA.- Pues nada, únete a nosotras.

JUAN.- ¿Qué tal van esas vacaciones?

AINHOA.- Bien, disfrutando un poquito.

PEPA.- “Poquito”... “diminutivo...” (*Haciendo el gesto para que AINHOA se de cuenta que ha usado otra vez un diminutivo*).

AINHOA.- (*Irónica*). Mucho, mucho. Disfrutando un montón.

PEPA.- Bueno, yo la tengo abandonada que en vez de cogermé vacaciones me he pluriempleado.

JUAN.- Yo tengo días libres así que si quieres que quedemos un día te puedo enseñar sitios de Cádiz.

PEPA.- Ayyy, mira, sí, dale el teléfono y yo me quedo mucho más tranquila. Que me siento la peor anfitriona del mundo. (*AINHOA se quiere morir*).

JUAN.- ¿En qué te pluriempleas?

PEPA.- Soy inspectora de hacienda y bailaora flamenca en mis ratos libres.

AINHOA.- No le hagas ni caso, es psicóloga.

PEPA.- ¿Y tú? Déjame adivinar: Profesor de matemáticas o marinero.

JUAN.- Casi, trabajo en Rota con ciprínidos en una piscifactoría. ¿Y tú Ainhoa?

AINHOA.- Yo (*hipa*) perdón... soy... estudié periodismo.

PEPA.- Es escritora.

JUAN.- Ohhh escritora. ¿Y qué escribes? (*Ve a su amigo*) ¡Sebas! ¡Aquí!

SEBASTIÁN.- Perdona el retraso. (*AINHOA hipa*).

PEPA.- ¡Mira por dónde!

SEBASTIÁN.- Vaya, vaya... sin la bata no hay quién te reconozca. Buenas, María José.

JUAN.- ¿Os conocéis?

PEPA.- Un poquito.

SEBASTIÁN.- A ti, no.

JUAN.- Ella es Ainhoa, una amiga.

AINHOA.- Qué tal. (*Hipa*). Perdón.

SEBASTIÁN.- Encantado.

AINHOA.- Igualmente (*Hipa*).

JUAN.- Como no llegabas me he buscado buena compañía.

SEBASTIÁN.- Ya te veo, ya...

JUAN.- ¿Te pido una cerveza?

SEBASTIÁN.- Dale.

PEPA.- ¿Te quieres sentar?

SEBASTIÁN.- Estoy bien así.

PEPA.- ¿Seguro?

SEBASTIÁN.- Seguro.

AINHOA.- ¿Y vosotros de qué os conocéis? Ayy me ha dado hipo.

SEBASTIÁN.- Del hospital.

AINHOA.- ¿Sois compañeros (*hipa*) del hospital?

SEBASTIÁN.- Digamos que sí...

AINHOA.- Qué casualidad. (*Hipa*).

PEPA.- Sí, el mundo es un pañuelo.

SEBASTIÁN.- Si aguantas la respiración se va. (*AINHOA lo hace. Suelta el aire cuando no puede más y vuelve a tener hipo*). ¿Qué tal?

AINHOA.- No se me ha ido. (*Hipa*).

PEPA.- A mi me han dicho que bebiendo al revés se pasa. Mira, agáchate así.

AINHOA.- No, no, Pepa... (*Le pone sin querer el culo en pompa en la cara a JUAN que llega con la otra cerveza*). Se me pasará, si tampoco...

JUAN.- (*Le mira el culo sin poder evitarlo*). Toma. (*Le da una cerveza a Sebas*). ¿Se te ha caído algo?

AINHOA.- No, no. Es solo que me ha dado hipo. (*Vuelve a hipar*) y Pepa dice que...

PEPA.- Venga, bebe. Bebe así. Que ya verás cómo se pasa.

JUAN.- Pero ¿Te encuentras bien?

AINHOA.- Sí, sí, si solo es hipo... ¡Pepa, que me voy a manchar toda, hombre! Yo creo que ya... (*Vuelve a hipar*).

SEBASTIÁN.- Yo he oído también que respirando en una bolsa de plástico se pasa.

AINHOA.- No.. no.. de verdad yo creo... (*Hipa*).

PEPA.- Ay... ¡yo llevo una en el bolso! Venga, Ainhoa, respira aquí.

SEBASTIÁN.- Tienes que hincharla y deshincharla.

AINHOA.- Yo creo que no...

PEPA.- Venga, prueba.

SEBASTIÁN.- Así. Muy bien.

JUAN.- ¿Pero has bebido mucho?

AINHOA.- (*Con la bolsa en la cara*). No. No. Qué va. (*Hipa*).
No estoy borracha. Es solo que tengo hipo. (*Hipa*).
No sé por qué me ha dado. (*Hipa*). Mierda...

PEPA.- (*Gritando*) Ainhoa, ¡mira!, ¡Javi acaba de entrar! (*Todos miran a la puerta*).

AINHOA.- ¡¿Qué dices?!!

PEPA.- Era para darte un susto.

AINHOA.- ¡Tú eres gilipollas!

PEPA.- ¿Pero se te ha pasado?

AINHOA.- (*Enfadada. Hipa*). No. no se me ha pasado. (*Hipa*).
(*Susurrando a Pepa*). Te voy a matar.

JUAN.- ¿De qué color son las peras?

AINHOA.- ¿Qué?

JUAN.- ¿De qué color son las peras?

AINHOA.- Verdes.

JUAN.- Ya no tienes hipo.

PEPA.- ¡Sí, claro!

SEBASTIÁN.-¿Tienes?

JUAN.- Es infalible. Ya verás como no tienes hipo.

AINHOA.- (*Se para, respira*). Se me ha ido.

PEPA.- ¿En serio?

SEBASTIÁN.- No puede ser.

AINHOA.- Sí. ¡Se me ha ido!

JUAN.- No sé por qué, pero siempre funciona.

PEPA.- Venga. Un brindis. (*Piensa*). ¡Por una gran noche!

JUAN.- ¡Por nosotros!

SEBASTIÁN.- ¡Por los encuentros inesperados!

AINHOA.- Por... por... ¡las peras! (*Pensando que lo que ha dicho es una tontería enorme. Chocan las copas y beben*).

(*Suena música. "Mi gran noche" de Raphael. Los actores a cámara lenta beben, ríen y bailan en repetición. Juego de luces que va determinando el paso de las horas. Se deshace la escena y se vuelve a construir siendo la fiesta de despedida de MARÍA JOSÉ en el centro psiquiátrico. SEBAS y JUAN se transforman en ANTONIO y MAXI*).

ESCENA 8
FIESTA DESPEDIDA DE PEPA

(Entra CARMEN, con gorrito de fiesta y le pone uno a MAXI y otro a ANTONIO. Están todos bailando, son los personajes del psiquiátrico).

AINHOA.- Venga, Pepa... digo... María José. Unas palabras.
¡Qué hable, qué hable!...

TODOS.- Qué hable, qué hable...

PEPA.- Bueno... ayyy... que yo soy un desastre para estas cosas. Además si solo me voy unos meses.

ANTONIO.- Tú no vas a volver, señorita.

PEPA.- ¡Qué dices, Antonio!. A ver... Muchas gracias por esta preciosa fiesta y por todo lo que me habéis enseñado en estos años. Os quiero y os voy a llevar siempre conmigo.

CARMEN.- ¿A dónde? *(AINHOA saca una libreta y anota lo que escucha).*

PEPA.- Aquí Carmen, *(señalándose el corazón).* Os voy a llevar aquí. *(CARMEN la abraza).*

MAXI.- Miauuuu, miau, miau.

CARMEN.- *(Como una niña acurrucada).* Tengo sueño.

PEPA.- Pero si es muy pronto, Carmen.

CARMEN.- ¡Pero es que hoy me han abierto en canal!

ANTONIO.- Tú dices “tengo sueño” y no te comprenden.

CARMEN.- Es hora de dormir, que he “parío” a tres. (*CARMEN empieza a imitar todos los gestos de AINHOA y hace como que escribe con una mano sobre la otra mano*). He “parío” a tres pero se han hecho pequeñitos, pequeñitoos. (*Muy desconcertada*). ¿Por qué se han hecho así de pequeños?

PEPA.- ¿Cómo que se han hecho pequeños?

CARMEN.- Sí, se han hecho así de pequeñitos. (*Señala con dos dedos un tamaño diminuto*).

PEPA.- ¿Como pulgarcito?

CARMEN.- ¿Quién es pulgarcito?

AINHOA.- Un niño muy pequeño, muy pequeño que cuando viajaba dejaba migas de pan para saber volver.

ANTONIO.- Yo soy pulgarcito, mira. (*Tira migas al suelo de algo que está comiendo*).

CARMEN.- Yo creo que es hora de meterlos en la cama. Que son muy pequeñitos.

MAXI.- Yo creo en la guerra de las galaxias.

ANTONIO.- Y yo creo en la Guerra Civil Española.

MAXI.- ¡Tú estás loco!

ANTONIO.- Sí y tú estás aquí, de vacaciones.

MAXI.- Yo me voy a dar amnesia que no os aguanto. Miauuu, miau, miau.

ANTONIO.- (*Le tira una miga de pan y mira a AINHOA que anota en una libreta*). Calla, que me está escribiendo.

MAXI.- ¡Me está escribiendo a mí!

ANTONIO.- ¿A quién estás escribiendo?

AINHOA.- A los dos.

ANTONIO.- A ti te escribe con la máquina de escribir y a mi con tinta china. *(Le tira otra miga de pan. MAXI se ríe y se pone a bailar con CARMEN)*. ¿Tienes un cigarrillo?

AINHOA.- No, no tengo.

PEPA.- Ya no hay cigarrillos hasta dentro de un rato.

ANTONIO.- Te he escrito un poema.

PEPA.- Muchas gracias Antonio. ¿Me lo lees?

ANTONIO.- *(Se guarda el bollo en un bolsillo)*.

«Despedida de amor con sufrimiento final»:

(Poema real de un enfermo mental).

Me gustó tu olor a quemado

Tus pies pequeños, casi enanos

Tu vagina seca de tanto llorar

tantos años.

Mi pene diminuto del sufrimiento
de antaño.

Tonta, dulce amor, perdida,

Me dejaste el alma herida.

Y ya no se puede curar.

Pienso en suicidarme, atarme,

cortarme, pero tu sonrisa ciega

me hace siempre quedarme.

PEPA.- *(Totalmente desafectada)*. Vaya Antonio... Un poquito fuerte, ¿no?

ANTONIO.- Si no es fuerte, no es de verdad. ¡Dame un cigarrillo!

CAROLINA ÁFRICA

PEPA.- Anda, toma. Te lo has ganado.

ANTONIO.- ¿Te ha gustado, escritora?

AINHOA.- Mucho. ¿me lo dejas leer otra vez?

ANTONIO.- Si te vienes conmigo a fumar, escritora.

AINHOA.- ¡Claro! *(Salen fuera. ANTONIO intenta encender un cigarrillo. Dentro a cámara lenta PEPA está con MAXI y con CARMEN. Ríen y bailan).*

8.A
ANTONIO Y AINHOA

ANTONIO.- ¿Tienes mechero.?

AINHOA.- No, lo siento. No fumo.

ANTONIO.- Los escritores buenos fuman.

AINHOA.- A lo mejor por eso ya no fumo. ¿No funciona el tuyo?

ANTONIO.- Hay mucho viento.

AINHOA.- Sí, hace mucho aire.

ANTONIO.- Aire no, viento. (*Guarda el mechero y saca el bollito y tira migas de pan*).

AINHOA.- Eso, viento.

ANTONIO.- Levante. Del este.

AINHOA.- Yo en Madrid nunca me he fijado de dónde sopla el viento. Cuando sopla, sopla pero no sé de dónde.

ANTONIO.- Pues aquí aunque no quieras, lo sabes. Y esto es levante, que destroza nervios, ilusiones y cristales. Viene del este.

AINHOA.- Como Mary Poppins.

ANTONIO.- ¿Mary Poppins?

AINHOA.- Sí, es una película. Mary Poppins era una niñera medio bruja y venía con el viento del este. Es una de mis películas favoritas.

ANTONIO.- (*Escupe*). Tú eres Mary Poppins porque siempre que vienes hay levante, escritora. Yo también quiero ser escritor.

AINHOA.- Tú ya eres escritor.

ANTONIO.- No, porque yo estoy loco. (*Sigue tirando migas de pan*).

AINHOA.- Para ser escritor hay que estar un poco loco. ¿No te lo han dicho? No se puede escribir si no se viaja un poco hacia la locura.

ANTONIO.- Yo siempre viajo a la locura...¿te llevo?

AINHOA.- Vale, pero vamos dejando migas de pan para poder volver, ¿Vale?

ANTONIO.- Vale. (*Esparce más miguitas*).

AINHOA.- Pues a ver si tenemos suerte...

ANTONIO.- ¿Suerte de qué?

AINHOA.- De que no se las coman los pájaros. (*Entran a juntarse con el resto*).

8.B
MAXI, PEPA, CARMEN
(ENTRAN ANTONIO Y AINHOA).

MAXI.- ¿Me ves gordo?

PEPA.- Sí. Maxi, estás mucho más gordo. Qué bien, ¿no?

MAXI.- Sí, pero voy a por un dulce que yo quiero estar más gordo. (*Se va*).

PEPA.- Vas a parecer embarazado como Carmen.

CARMEN.- Yo ya no... que he parío a tres hace un rato.

PEPA.- Es verdad, Carmen, ¡enhorabuena! (*CARMEN va con MAXI y ANTONIO*).

AINHOA.- (*A PEPA*). ¿Está bien seguirles la corriente?

PEPA.- La teoría dice que no hay que reforzarles el pensamiento delirante pero si su delirio les salva del sufrimiento, yo no voy a cargarme eso.

AINHOA.- ¿Qué hora es?

PEPA.- Van a ser la ocho.

AINHOA.- Me voy a ir ya... he quedado con Juan.

PEPA.- Ohhh. ¿Otra vez? (*Irónica*). ¿Hoy os vais a enrollar, ya por fin?

AINHOA.- ¡Pues no!

PEPA.- Pues no sé a qué estás esperando.

AINHOA.- Somos amigos.

PEPA.- ¿Qué amigos? venga, por favor...

AINHOA.- Lo digo en serio, es una relación rara, no es sexual.

PEPA.- ¿Que no es sexual? Vamos, por favor...

AINHOA.- ¿Y tú con Sebas, qué?

PEPA.- ¡Sebas es mi paciente! Te recuerdo que existe un código deontológico y que además, se está muriendo.

AINHOA.- No paras de hablar de él.

PEPA.- Venga... no llegues tarde.

ANTONIO.- Dame un cigarrillo, María José.

PEPA.- Ayyy. Pídeselo a Isa. Me estás volviendo loca.

ANTONIO.- Loca no, esquizofrénica del culo.

PEPA.- Anda, vamos a buscar a Isa para que te dé un cigarrillo.

AINHOA.- Pasadlo bien. Gracias por invitarme a la fiesta.

PEPA.- No hay de qué.

AINHOA.- Adiós.

ANTONIO.- Adiós Mary Poppins.

AINHOA.- Adiós pulgarcito. (*Se va*).

ESCENA 9
FRUTA EN LA PUNTA DE SAN FELIPE

(JUAN está en otro lado del escenario como si hubiera subido por una roca o algo abrupto y espera a que AINHOA suba).

JUAN.- (Gritando un poco a lo lejos). ¿Te echo una mano?, ¿puedes?

AINHOA.- (Con los zapatos en la mano). No, no... puedo, puedo sola.

JUAN.- Pues aquí es. ¿Es impresionante verdad?

AINHOA.- Sí, es precioso. (Se sientan).

JUAN.- (Saca de una mochila una naranja y una navaja). ¿Quieres naranja?

AINHOA.- No gracias. Yo nunca como naranja, solo en zumo. Es que no me gusta pelarla... (Silencio incómodo en el que se da cuenta del posible doble sentido) quiero decir, que me da pereza pelar las naranjas.

JUAN.- Ya... ya... te he entendido... que no te gusta pelarla. Yo no la pelo. (Silencio). La abro así en cuatro y muerdo directamente. Toma.

AINHOA.- Nunca me había comido una naranja así.

JUAN.- ¿Nunca te la habías comido así?, Ainhoa... siempre hay una primera vez.

AINHOA.- Jajajajaja, quiero decir que... ¿Oye? ¡Para! ¿Vale?

JUAN.- Yo no he dicho nada. Lo has dicho tú. (Silencio. Comen. Sorbiendo, haciendo ruido).

AINHOA.- ¿Es curioso cómo pela cada uno la fruta, verdad? Por ejemplo, mi padre las manzanas, las pela como haciendo una viruta alrededor y se la va comiendo a cortes y mi madre la parte en cuatro y le saca el corazón y la piel. (*Silencio*). Yo la pelo como mi madre. (*Silencio*). Jooooder, perdón.

JUAN.- Jajajaja. Así que sacas el corazón y arrancas la piel. Está bien saberlo.

AINHOA.- (*Sonriendo*). Gracias, estaba muy rica.

JUAN.- Toma otro trozo.

AINHOA.- No, no. Cómetela tú.

JUAN.- Media naranja para cada uno.

AINHOA.- (*Sonriendo*). Gracias. (*Silencio*). ¿Tienes una servilleta o algo que estoy chorreando? Quiero decir... que... me he manchado. Bueno, que si tienes un kleenex... ayyyy.

JUAN.- Sí, toma, una servilleta. (*Sacando un plátano*). Tengo un plátano también.

AINHOA.- ¡Basta! Plátano no quiero. No me gustan los plátanos, quiero decir... (*Pensando en el doble sentido se avergüenza*). Ayyyyy por favor, qué pasa. Ayyyyy... (*Se tapa la cara con las manos*).

JUAN.- Tú misma. Me lo como yo.

AINHOA.- Mi abuela abría los plátanos así, al revés. Mira, es más fácil. Porque el rabo... ¡joder!... a veces no se puede partir bien. Y así se abre en un momento.

JUAN.- Ohhh, gracias. Tu familia y las formas de pelar la fruta. Curioso. ¿Segura que no quieres darle un bocado al plátano?.

AINHOA.- Segurísima... ¿Y cómo dices que se llama este sitio?

JUAN.- La punta.

AINHOA.- ¡Me estás vacilando!

JUAN.- No, en serio. Es la punta de San Felipe. Me encanta venir aquí solo. Cuando estoy aquí no entiendo cómo se puede vivir sin mar.

AINHOA.- Yo también me lo pregunto. Mira, ahí se ven peces. ¡Qué grandes! Oye y ¿a ti no te da pena ver a los ciprínidos en la piscifactoría pudiendo estar sueltos en el mar? (*JUAN no dice nada*). ¿Qué haces exactamente en tu curro?

JUAN.- Ayyy es muy aburrido... Los mido. No quiero hablar de mi trabajo.

AINHOA.- A mi me parece muy interesante. No he conocido a nadie que trabaje con ciprínidos. No sabía ni que existía esa palabra. Me encanta: “ciprínido”. La he buscado, viene del griego y significa pez dorado.

JUAN.- (*Cambiando de tema*). ¿Y tú puedes vivir de la escritura?

AINHOA.- No, claro que no. Sobrevivo en un periódico que detesto. Y escribo de cosas que no me interesan y de las que no sé absolutamente nada. Soy una estafa. Hace tiempo que no escribo nada que me guste.

JUAN.- ¿Y qué querías escribir?

AINHOA.- Mis cosas... poesía, novela, relatos, cuentos. Pero el periódico me quita mucho tiempo. O bueno, me sirve de excusa para no escribir. Yo que sé. Aquí estoy intentándolo pero no estoy muy inspirada.

JUAN.- ¿Y tienes alguna novela escrita ya?

AINHOA.- Sí.

JUAN.- ¿Y se puede leer?

AINHOA.- No.

JUAN.- ¡Yo quiero leerla! ¿Tiene dibujos?

AINHOA.- Vete a la mierda. Cuando me lleves a la piscifactoría, a lo mejor te dejo leer un relato corto y con un dibujo.

JUAN.- Hecho. Te invito a una cerveza y un dobladillo.

AINHOA.- Hecho.

ESCENA 10
HOSPITAL. HABLAR CON LOS OJOS

ASCENSIÓN.- ¿Se puede? Llego tarde porque he estado desayunando con mamá, que no quería quedarse ni bien ni mal en el hotel ella sola. Le he dicho que se viniera al hospital y me ha dicho que tururú. Y los autobuses que pasan aquí cuando le da la gana... bueno y todo el mundo con sombrillas dentro del autobús que tendrían que prohibirlo porque vamos, me han dado cinco empujones con una silla y casi me sacan un ojo con el palo de una sombrilla. ¡Eso es peligrosísimo!... yo no sé cómo pueden dejar viajar a la gente con todo eso en el autobús.

PEPA.- Ascensión, buenos días.

ASCENSIÓN.- He dicho buenos días. Cuando he llegado. Es lo primero que he dicho.

SEBASTIÁN.- No lo has dicho.

ASCENSIÓN.- Vamos, por favor. ¿No he dicho yo “buenos días, perdón que llego tarde por lo del autobús”? No me vais a dejar a mi por mentirosa ahora y por maleducada encima.

PEPA.- Ascensión, disculpe. No la vamos a dejar por nada. Si no le importa, espere un momentito a que terminemos un asunto que estamos tratando y luego se incorpora a la cita. ¿De acuerdo?

ASCENSIÓN.- ¿Me estás echando para fuera?

PEPA.- No le estoy echando. Le estoy diciendo que espere un momento fuera y luego se incorpora cuando le avise.

ASCENSIÓN.- Ahh, vale. Muy bien. Esperaré entonces. (*Con ríntintín*). Buenos días.

SEBASTIÁN.- ¿Ves? Soy más feliz sin mi hermana. Lo siento, pero es así. Juntos nos convertimos en dos personas odiosas e insoportables que no somos por separado. Yo sé que no lo soy al menos, y quiero pensar que ella tampoco.

PEPA.- Me alegra oírte decir eso.

SEBASTIÁN.- Pero ¡no la soporto!, sé que no es mala persona pero ¡no la aguanto! y eso me hace sentir mezquino. Si tengo que culminar mi vida, como dices tú y hacer que cada minuto merezca la pena no quiero malgastarlo sintiéndome mezquino o haciéndola daño con comentarios sarcásticos que me salen en cuanto la veo.

PEPA.- No crees que podrías hablar esto precisamente con ella.

SEBASTIÁN.- ¡No! Claro que no. En cuanto empezara a hablarlo no me escucharía, ¡no escucha! Ella está a otras cosas.

PEPA.- ¿Cómo lo sabes? No presupongas nada. Ella quiere hacerlo bien.

SEBASTIÁN.- ¡Es que la familia no siempre hace bien! La familia es demoleadora, por qué nos empeñamos en eso de que la familia es lo primero. La gente que eliges en tu vida es lo primero.

PEPA.- ¿A quién has elegido en tu vida?

SEBASTIÁN.- Yo he elegido... ¡estar solo! Durante toda mi vida he tenido la suerte de dar con algunas personas maravillosas y con algunos hijos de puta también con los que he vivido mis buenos y mis malos ratos. Ahora tengo... amigos que he elegido, recuerdos, libros, música, Internet. Y cuando se acabe, se acabó. Y terminaré mi vida solo. Como todo el mundo. Quiera o no la voy a terminar solo.

PEPA.- Sebas, ya te lo he dicho. Estás haciendo un gran trabajo de asimilación, adaptación y aceptación. Demasiado bueno diría yo. Pero...

SEBASTIÁN.- ¿Qué quieres decir?

PEPA.- Tu familia quiere ayudar pero no sabe cómo hacerlo. Las cosas se van a poner peor y necesitarás ayuda. No la desprecies.

SEBASTIÁN.- No la desprecio. (*Silencio*). He estado pensando en eso que me dijiste de ir viendo a corto plazo cosas que deseo hacer. He hecho una lista para este mes. Aquí la tengo.

PEPA.- ¿Puedo leerla?

SEBASTIÁN.-¿No prefieres adivinarla?

PEPA.- Soy psicóloga, no bruja.

SEBASTIÁN.- Un poco bruja también eres. Falta la última. Esa no la he escrito porque esa sí la tienes que adivinar. (*Le da el papel y juega a que no lo agarre un par de veces, finalmente se lo da*).

PEPA.- 1: Dar me de baja en el plus.

SEBASTIÁN.- ¡Ahh! Esa es a largo plazo. Las otras cuatro.

PEPA.- 2: Terminar de ver la serie *The wire*, *True detective*, *House of cards* y *A dos metros bajo tierra*.

SEBASTIÁN.- Esa porque me la has dicho tú.

PEPA.- 3: Ver una puesta de sol en La Caleta bebiendo una botella de *Palomo Cojo* con amigos.

SEBASTIÁN.- Estás invitada, por cierto.

PEPA.- Gracias. 4: Ir al concierto de Silvia Pérez Cruz.

SEBASTIÁN.- Toca en el Baluarte de Candelaria en dos semanas.

PEPA.- 5- No pone nada.

SEBASTIÁN.- Esa es la que tienes que adivinar.

PEPA.- ¿Arreglarte con tu hermana y tu madre?

SEBASTIÁN.- Jooder, pues sí que eres mala adivinando, sí. Y yo que te traía una propuesta...

PEPA.- ¿Qué propuesta?

SEBASTIÁN.- He estado investigando y aunque con las tablets y todo eso hay muchas posibilidades de comunicación. Hay una cosa que me ha llamado la atención para cuando no pueda hablar. Hay una especie de método para hacerse entender con los ojos.

PEPA.- ¿Con los ojos?

SEBASTIÁN.- SÍ. Lo llaman *Método Arrieta*. Arrieta es el apellido de dos hermanas que nacieron con un problema motriz y lo desarrollaron para entenderse entre ellas.

PEPA.- ¿Y cómo es?

SEBASTIÁN.- Pues hay que dibujar cada una de las letras de una palabra haciendo el trazo con los ojos. Yo miro al techo o a una superficie lisa y dibujo en letras mayúsculas con los ojos. Tú me miras como a un metro de distancia y sigues el movimiento del iris y dices en voz alta la letra que crees haber entendido. Si parpadeo una vez es que has acertado y si parpadeo dos veces es que no. Por ejemplo la A sería así (*hace el dibujo con el dedo*). Trazo una línea diagonal y vuelvo al punto de inicio y trazo la otra y luego la horizontal. La F sería así (*lo hace*) trazo una línea para abajo, luego la horizontal de arriba y luego la horizontal del medio. ¿Te importa si probamos a ver?

PEPA.- Uyyy, yo soy malísima para estas cosas.

SEBASTIÁN.- Prueba, por favor.

PEPA.- Ayyy yo no sé...

SEBASTIÁN.- Un parpadeo es sí y dos es no.

PEPA.- Venga. Vamos a intentarlo.

SEBASTIÁN.- Voy. (*Cierra los ojos, toma aire y los abre mucho*).
Espera, empiezo otra vez. (*Vuelve a tomar aire*).

PEPA.- ¿C? (*SEBAS parpadea dos veces*). ¿E? (*SEBAS parpadea dos veces*). ¿Un ocho?

SEBASTIÁN.- ¡Espera a que termine la letra, por favor!

PEPA.- (*Riendo*). Perdona, perdona.

SEBASTIÁN.- Vamos otra vez. (*Abre mucho los ojos y empieza a dibujar*).

PEPA.- ¿S? (*SEBAS parpadea una vez*). S, sí, sí, una S, una S ¡he acertado! ¡Estaba clarísimo!

SEBASTIÁN.- Calla. Para cambiar de letra o de palabra cierrro los ojos un segundo más largo. ¿Vale?

PEPA.- Muy bien, muy bien. Llevamos la S. Ahora ¿F? (*SEBAS parpadea dos veces*). Vale no, no, otra vez. E. (*SEBAS parpadea una vez*). ¡E! Vale llevamos SE... Ahora B de Barcelona. Seb... Seb... Ahora es una diagonal a la derecha, diagonal a la izquierda, horizontal... ¡A!.. Seba... ¡Sebas! Sebas... sí, sí, sí. ¡Sebas! ¡Sebas! (*Se pone muy, muy contenta. Sebas parpadea una vez*). ¡¡Sebastián!! (*Lo abraza muy fuerte*).

SEBASTIÁN.- ¡Sí!

PEPA.- (*Casi se besan por confusión*). Perdona, perdona la efusividad pero es que yo pensé que era imposible que yo entendiera estas cosas.

SEBASTIÁN.- Pues ya ves.

PEPA.- ¡Te he entendido!, ¡te he entendido! Con los ojos, te he entendido.

SEBASTIÁN.- Sí, me has entendido solo con mirarme a los ojos... Gracias. (*Se callan, se miran y sonríen*).

ESCENA 11.
SIMULTÁNEAS. TRES ESPACIOS:
A) AINHOA EN LA PLAYA
B) PSIQUIÁTRICO)
C) CASA DE SEBAS

A) PLAYA

AINHOA.- ¿Sí? Soy yo... ¿Quién es? Ohh mire, no, no me pilla en un buen momento. Ya... ya... Estoy muy contenta con mi tarifa. No, no tengo pensado salir al extranjero. Ya... ya pero le estoy diciendo... sí... disculpe...

B) PSIQUIÁTRICO

MAXI.- Ayyyy que me haces daño.

PEPA.- Las uñas no duelen Maxi. No te puede doler.

MAXI.- Ayyyy. Una pregunta María José. ¿Yo soy Julio Iglesias o soy el hijo de Julio Iglesias?

PEPA.- Tú eres Maxi.

MAXI.- Y tu eres china. (*Encendiendo un mechero con la mano que tiene libre. Canta*). Por el amor de una mujer, jugué con fuego sin saber que era yo quien me quemaba... dame un cigarrillo.

PEPA.- Te acabas de fumar uno, Maxi.

MAXI.- Ayyy. Eso no es verdad.

PEPA.- Eso es verdad como que me llamo María José.

MAXI.- Eso es mentira como que me llamo Spiderman.

PEPA.- Efectivamente, porque tú no eres Spiderman.

MAXI.- No, porque soy el power ranger rojo.

PEPA.- ¿Así que ya no eres Julio Iglesias?

MAXI.- (*Cantando*). Confieso que a veces soy cuerdo y a veces loco, y amo así la vida y tomo de todo un poco. Me gustan las mujeres, me gusta el vino y si tengo que olvidarlas, bebo y olvido. Ayyy ayyyy.

PEPA.- Que las uñas no duelen. Dame la otra mano.

MAXI.- Ayyyy porque yo... tarará, amo la vida y amo el amor, tarará... Ayyy soy un truhán soy un señor... tarará... algo bohemio y soñadoooooorr. Ayyy. Ayyy.

PEPA.- Venga, Maxi.

MAXI.- María José.

PEPA.- Dime.

MAXI.- ¿A usted le gustaría hacer el amor conmigo?

PEPA.- ¡Pero qué dices Maxi!

MAXI.- Bueno, yo lo digo por si te apetece, por si quieres o... por si acaso.

PEPA.- Mira qué bien te han quedado las uñas. Anda, vete al comedor que ya es la hora de comer. ¿No tienes hambre?

MAXI.- Dame un cigarrillo. (*Cantando*). Y es que yo, amo la vida y amo el amor. Soy un truhán, soy un señor y casi fiel en el amor. Dame un cigarrillo.

PEPA.- Es que no me escuchas o qué. No hay más cigarrillos, truhán. Al comedor.

C) CASA DE SEBAS

ASCENSIÓN.- En el comedor te he dejado el periódico, he cambiado las sábanas y he hecho los cristales de la habitación y de la cocina. También he puesto una alfombra antideslizante en la ducha y he cambiado la escoba por una nueva que estaba el cepillo muy gastado.

SEBASTIÁN.- Muchas gracias.

ASCENSIÓN.- He limpiado la campana con Kh7 y bueno... ¡está!... que ha cambiado de color y todo. Seguro que no sabías que era blanca. He hecho limpia también de los cajones de la nevera y te he tirado un montón de cosas que estaban descompuestas...

SEBASTIÁN.- No tenías por qué hacer eso.

ASCENSIÓN.- Si lo hago encantada, Sebi. Ahh y te he preparado también un arroz caldoso y una tortilla para la noche, por si quieres.

SEBASTIÁN.- ¡Te dije que no hicieras de comer! Que cocino yo.

ASCENSIÓN.- Ya... pero... ¡Si es que no me cuesta nada! y mientras limpiaba los cristales se estaba haciendo el arroz.

SEBASTIÁN.- Pero te dije que no prepararas la comida. ¡Que quiero cocinar yo!

ASCENSIÓN.- Hombre, es que ya que me he puesto...

SEBASTIÁN.- (*Silencio*). Si te digo que no cocines porque lo hago yo, ¡no cocinas! (*Silencio*). No me trates como a un niño que no lo soy, ¿no me escuchas o qué?...

(En otro espacio se simultanean las escenas. PEPA está con MAXI en el psiquiátrico y Ainhoa sola en la playa).

A) AINHOA.- *(En la playa hablando por teléfono)* ¿No me escucha o qué? No quiero la tarifa plana en el móvil.

C) SEBASTIÁN.- Es que no quiero que hagas las cosas que todavía puedo hacer. ¿Entiendes?

A) AINHOA.- Es que no quiero la oferta, le estoy diciendo que no llamo apenas... ¿Entiende?

B) PEPA.- Es que no te toca el cigarrillo todavía Maxi...

A) ASCENSIÓN.- Solo quería ayudar, pensé que era una buena idea...

C) AINHOA.- No, no me parece una buena idea, le estoy diciendo que no quiero más minutos.

B) MAXI.- ¿Cuántos minutos me quedan?

PEPA.- Treinta, Maxi.

C) AINHOA.- ¿Treinta euros? No, no quiero pagar treinta euros prefiero pagar lo que consuma. No necesito hablar más. No quiero hablar más.

A) SEBASTIÁN.- No quiero hablar más del tema... mientras me pueda cocinar, me cocino yo y punto...

ASCENSIÓN.- Lo siento. Solo quería ayudar...

SEBASTIÁN.- No quiero que me ayudes, estoy muy bien como estoy.

C) AINHOA.- Estoy muy bien como estoy. No quiero nada más..

B) MAXI.- Quiero uno más, por favor, María José, uno más y no te vuelvo a molestar.

- A)** ASCENSIÓN.- No te volveré a molestar, no te preocupes.
- C)** AINHOA.- ¡Es que me está molestando ahora mismo!
- B)** PEPA.- (*A la vez que SEBAS*). No te hagas la víctima, Maxi.
- A)** SEBASTIÁN.- No te hagas la víctima, Ascen.
ASCENSIÓN.- Me voy.
(*A la vez*).
- B)** MAXI.- Por favor... (*Suplicante, pesado*).
- C)** AINHOA.- ¡Oiga, por favor! (*Hastitada*).
- A)** SEBASTIÁN.- Ascen, por favor... perdona... (*Calmando los ánimos*).
(*A la vez*).
(*Llorando*). ¡Me estoy volviendo loco! (*Se abrazan*).
- AINHOA.-(*Desesperada*). ¡Me está volviendo loca!
- PEPA.- (*Casi riéndose y haciendo el loco*). ¡Me estás volviendo loca! (*Empujando a MAXI para que se vaya al comedor*).
- (*Oscuro. AINHOA sola iluminada. Las otras dos escenas desaparecen*).
- AINHOA.- Se lo digo en serio. ¡Basta!, ¡basta! ¿Me oye? Déjeme en paz. Déjeme en paz y váyase a la mierda. (*Cuelga. Mira alrededor para ver si alguien la ha visto ponerse así. Guarda el móvil en el bolso. Saca crema protección 50 y se la extiende. Si da tiempo saca un libro y se pone a leer*).

ESCENA 12
PLAYA. VENDIENDO MECHEROS

(AINHOA está sola leyendo. Aparece JUAN por detrás, le tapa los ojos. Ella pega un respingo).

AINHOA.- Juan.

JUAN.- Te estás quemando.

AINHOA.- Me he echado un montón de crema, pero por aquí no llego.

JUAN.- *(Deja su toalla al lado y le echa crema a AINHOA en la espalda).* Trae. Tienes granitos.

AINHOA.- ¡Oye!...

JUAN.- Es verdad, *(riéndose)* estás muy suave pero tienes aquí granitos.

AINHOA.- *(Riéndose).* Vete a la mierda.

JUAN.- *(Acariciándola los hombros).* Te vas a ir morena al final. *(Silencio).*

AINHOA.- Me va a dar mucha pena irme.

JUAN.- A mi también.

AINHOA.- ¿Sabes que ayer soñé contigo?

JUAN.- ¿Sí?

AINHOA.- No escribo nada pero no paro de soñar desde que he llegado.

JUAN.- Yo hace mucho que no sueño.

AINHOA.- Pues a mi me gustaría dejar de soñar un poco.

JUAN.- ¿Y qué has soñado?

AINHOA.- Pues estábamos en una piscina...

JUAN.- ¿En una piscina?

AINHOA.- Sí y un perro que estuve cuidando de una amiga, Abraham, caminaba por el bordillo. Yo le gritaba ¡Abraham!, ¡Abraham! porque el perro está ciego y no veía donde estaba el agua pero también es sordo y no me escuchaba y finalmente se cae al agua. Entonces empieza a hundirse ladrando muy angustiosamente y yo quiero tirarme a salvarlo (*riendo*) pero pienso que es mejor que lo haga el socorrista y el socorrista ¡eres tú! (*Sonríe*).

JUAN.- ¿Yo? ¿Socorrista?

AINHOA.- Sí. (*Riendo*). pero estás sentado debajo del agua tranquilamente leyendo un periódico.

JUAN.- ¿Debajo del agua?

AINHOA.- Sí, sí. Yo te grito desde fuera ¡Juaaaaan! ¡Juaaaaan! para que te des cuenta de que el perro se ahoga pero no me escuchas así que me tiro al agua. Tú me ves debajo del agua y entre los dos sacamos al perro que no abre los ojos. Yo le digo llorando: Abraham, tienes las mismas posibilidades de morir que de vivir. ¡Elige! Y me ha sonado un *Whastapp* y me he despertado.

JUAN.- ¿Y tú que crees? ¿que al final vive o muere? (*Se ve a lo lejos a ANTONIO que está vendiendo mecheros en la playa*).

AINHOA.- No lo sé.

JUAN.- Pues yo creo que vive. Si lo sacamos entre los dos... tiene que vivir.

AINHOA.- Puede ser. (*AINHOA sonríe*).

JUAN.- Te brillan los ojos cuando cuentas las cosas. Me encanta. (*Silencio. Están a punto de besarse*).

ANTONIO.- ¡Mecheros a un euro!, ¡mecheros a un euro!

AINHOA.- ¡Antonio!

ANTONIO.- ¡Escritora!

AINHOA.- Escritor.

ANTONIO.- No, que yo soy pulgarcito y tú eres la Mary Poppins, que hoy hay un poco de levante. Buenos días señor agente.

AINHOA.- Él no es agente, es biólogo. Se llama Juan. (*A JUAN*). Él es Antonio.

JUAN.- Muy buenas.

ANTONIO.- Buenos días señor biólogo agente nacional. A mi me gusta la policía nacional, la local, no. ¿A ti te gustan, Ainhoa?

AINHOA.- No, a mi no me gusta mucho la policía en general.

ANTONIO.- Mejor, porque yo soy comandante jefe del cuartel de la guardia civil.

AINHOA.- ¡Toma ya!

ANTONIO.- Señor agente, no estoy haciendo actividad ilícita porque vendo los mecheros para consumo propio.

JUAN.- No te preocupes, que no te voy a detener.

ANTONIO.- Gracias. A ti te regalo uno, por guapa.

AINHOA.- Muchas gracias, Antonio.

ANTONIO.- Bueno, señor agente, ¡con Dios!

JUAN.- ¡Con Dios!

AINHOA.- Adiós, Antonio. *(AINHOA juguetea con el mechero. Los dos están muy cortados, no hablan).*

JUAN.- ¿Por dónde íbamos? *(AINHOA lo mira muy fijamente. Suena un Whastapp de su móvil. Saca el teléfono, lee y se le cambia la cara).*

JUAN.- ¿Todo bien?

AINHOA.- Es mi amiga, la dueña del perro. Abraham se murió anoche.

ESCENA 13
PICNIC. PUESTA DE SOL

(En el centro del escenario se va organizando como una merendola o picnic. ASCEN, PEPA y SEBAS están preparándolo todo. Luego se incorporarán JUAN y AINHOA que vienen con los atuendos de la playa).

ASCENSIÓN.- A ver, venga, venid ya para la mesa. Este sitio para mí. ¿Dónde están tus amigos?

SEBASTIÁN.- Por favor, Ascen, relájate.

ASCENSIÓN.- ¡Estoy relajadísima, Sebi!, pero si hemos quedado a una hora, lo suyo es que la gente aparezca a esa hora, vamos, digo yo...

PEPA.- Asceeeen. Ayúdame con la sombrilla, anda. Vamos a quitarla que ya está muy bajito el sol.

ASCENSIÓN.- Sí, además con esta ventolera... Hoy no es un buen día para venir a la playa a ver la puesta de sol.

PEPA.- Es perfecto.

ASCENSIÓN.- Menos mal que no hemos traído a mamá porque sale volando.

SEBASTIÁN.- (A PEPA). ¿Has traído el *Palomo Cojo*?

PEPA.- Sí.

ASCENSIÓN.- ¿Eso qué es? ¿Un bicho?

PEPA.- Un vino, Ascen. Es la marca de un vino blanco riquísimo de aquí.

ASCENSIÓN.- Ahhh, ¡qué susto me has dado! Pues sácalo y lo ponemos ya en la mesa. Pero ya me diréis cómo lo abrimos. ¿Habéis traído abridor?

PEPA y SEBASTIÁN.- Síííí.

ASCENSIÓN.- Bueno. (*Sacando las tortillas*). No sé qué tal me habrán salido las tortillas. He traído dos: una con cebolla y otra sin, por si a alguien no le gusta.

PEPA.- Muy bien.

ASCENSIÓN.- Y hay filetes empanados también. Que yo creo que hasta que no vengan tus amigos no los saco, porque están calentitos todavía y no es plan de que se queden tiesos, ¿no, Sebi?

SEBASTIÁN.- Como tú lo veas, Ascen.

AINHOA y JUAN.- Buenas. Perdón por el retraso. (*Se saludan*).

SEBASTIÁN.- ¡¡Hombre!!

AINHOA.- (*Dando un paquete a PEPA. Tarta o pasteles*). Toma. Uff qué fresquete hace ya...

PEPA.- Buenas. ¡No teníais que traer nada!. Poneos por aquí.

AINHOA.- Bueno...

JUAN.- ¿Aquí?

SEBASTIÁN.- Ahí está mi hermana. Coged mejor esas dos.

JUAN.- (*Desconcertado*). ¿Tu hermana?

SEBASTIÁN.- Sí, (*susurrando*) me he vuelto loco de remate y la he invitado también. (*Llama a ASCEN que está prepa-*

rando algo a unos metros en la nevera portátil). Asceen, ven, ellos son Juan y Ainhoa.

ASCENSIÓN.- ¡Por fin! ¡Encantada!. (*Le da dos besos*). Uyyy ¿de qué me sueñas tú?

JUAN.- No sé.

ASCENSIÓN.- Uyyy pero bueno... ¡pero si yo te conozco! ¿No?...

PEPA.- Mira, ella es Ainhoa. Una amiga mía.

ASCENSIÓN.- Sí. (*Seria*). ¡Ya sé quién es, también!

PEPA.- ¿En serio?

AINHOA.- Buenas, señora.

SEBASTIÁN.-¿De qué os conocéis?

ASCENSIÓN.- Del tren.

AINHOA.- Vinimos juntas en el tren. ¿Cómo está?

ASCENSIÓN.- (*Muy seca*). Muy bien. (*Se va hacia la neverita de playa*).

PEPA.- ¿Pasa algo?

AINHOA.- (*Susurrando*). Nada, nada. (*Se sientan*).

PEPA.- Venga, vamos que yo estoy hambrienta ya. Ascen, deja eso y vente para la mesa.

SEBASTIÁN.- Bueno, chicos. En primer lugar muchas gracias a todos por estar aquí. (*Gritándole un poquito*). ¡Ascen, ven, por favor, a sentarte!

ASCENSIÓN.- Voy, voy, voy.

SEBASTIÁN.- Como decía... Gracias a todos por haber venido y compartir este día conmigo. (*Silencio*). No

quiero ponerme... ahhh ¡Joder! (*Silencio*). Pues eso... que no todo hay que decirlo, ¿No?. Venga, ¡a comer y a beber!

PEPA.- ¡Eso!

ASCENSIÓN.- Sí. ¡Vamos!, que se van a enfriar los filetes. Yo quiero probar la paloma coja esa.

SEBASTIÁN.- *Palomo cojo.*

ASCENSIÓN.- Eso.

JUAN.- Dame tu vaso Ainhoa. (*Se lo acerca a SEBAS que está sirviendo*).

AINHOA.- Toma. Gracias.

ASCENSIÓN.- A mi también échame un poquito, pero poquito, que me pongo piripi en seguida.

PEPA.- Está buenísima la tortilla, Ascen.

ASCENSIÓN.- ¿Sí? No sé cómo estará de sal. Porque no la he probado.

PEPA.- Está perfecta. Ainho, prueba.

AINHOA.- Si tiene cebolla, no. Que no me gusta.

ASCENSIÓN.- ¿Ves como lo sabía yo? Ésta de aquí no tiene cebolla. He pensado que siempre hay alguien especialito. (*AINHOA la mira fulminante*). Quiero decir, alguien a quien no le gusta la cebolla.

PEPA.- Toma, Ainho, coge de esta. ¿Llegas?

AINHOA.- Sí, sí.

JUAN.- ¡Qué rico el vino!

SEBASTIÁN.-¿Verdad? Hay dos botellas más así que dale sin piedad.

ASCENSIÓN.- Tapad las cosas cuando no estéis comiendo que con este viento se está llenando todo de arena. (*Escupe*). Me están rechinando los dientes con el filete y no es del rebozado...

PEPA.- Tranquila, Ascen, que lo que no mata, engorda.

SEBASTIÁN.- Que engorde, que engorde.

ASCENSIÓN.- (*Reprochándole el humor negro*). ¡Sebas!

AINHOA.- Muy rica la tortilla...

ASCENSIÓN.- Ya. Gracias.

PEPA.- ¿Te paso los filetes?

AINHOA.- Llego yo, no te preocupes. (*Comen un ratito en silencio*).

ASCENSIÓN.- ¿Y dónde tienes tú la tienda de caramelos aquí o en Madrid?

JUAN.- ¿La tienda de caramelos?

ASCENSIÓN.- Sí, me dijiste que tenías una tienda de caramelos.

JUAN.- No, no.

ASCENSIÓN.- ¿Cómo que no? ¡Me dijiste que tenías una tienda de caramelos!

JUAN.- No, no, yo no dije eso.

ASCENSIÓN.- ¿Ah, No? Pues te entendí yo mal. ¿Y en qué trabajas?

JUAN.- ¿Me pasas los filetes?

ASCENSIÓN.- Sí, sí, toma ¿pero en qué trabajas?

JUAN.- Qué más da...

PEPA.- ¿Quieres más vino, Sebas?

SEBASTIÁN.- Sí, por favor.

AINHOA.- (*Susurrándole a ASCEN en plan cómplice y de buenas*).
Es biólogo.

SEBASTIÁN.- (*Partido de risa*). Venga, hombre. ¡No le toméis
el pelo así a la pobre!

AINHOA.- No la estoy tomando el pelo. ¿Eres biólogo, no?

SEBASTIÁN.- ¿Biólogo? (*Riéndose a carcajadas*).

AINHOA.- Trabajas con ciprínidos.

SEBASTIÁN.- (*Riéndose muchísimo*). ¿Con qué? Cipri.. ¿qué?

AINHOA.- Ciprínidos. En una piscifactoría con ciprínidos.

SEBASTIÁN.- (*Estallando en una carcajada*). Piscifactoría di-
ce... jajajja. ¿Estás de coña no, Ainhoa?

AINHOA.- (*Muy seria*) No.

PEPA.- ¿En qué trabajas, Juan?

SEBASTIÁN.- (*Conteniéndose la risa*). ¿Pero no lo sabéis?, ¿en
serio?

AINHOA.- ¡Juan!

PEPA.- Juan, ¿en qué trabajas? (*Silencio*). Dilo tú, Sebas. ¿En
qué trabaja?

SEBASTIÁN.- (*Moderando la risa*). No, no, hombre. ¿Yo? ¡Qué
voy a decir yo!... ¡que lo diga él!

JUAN.- ¿Qué más da?

AINHOA.- ¿Cómo que qué más da? (*Muy seria y desconcertada*). ¿En qué coño trabajas? (*Silencio*).

ASCENSIÓN.- ¿Estás en el paro?

SEBASTIÁN.- (*Riéndose muchísimo*). Perdonad, perdonad. No sé qué me pasa...

PEPA.- (*Contagiándose la risa*). Ayy dilo ya por favor...

JUAN.- Soy funcionario.

SEBASTIÁN.- ¡Funcionario! (*Casi por los suelos*). Jjajajajaja, me meoo... ¡pero Juan!... ¡funcionario dice! (*Se desternilla*).

JUAN.- Sí, funcionario... de los cuerpos de seguridad del estado.

SEBASTIÁN.- (*Repitiendo desencajado de la risa*). Funcionario de los cuerpos de seguri... jajajajaja.

AINHOA.- ¿Eres poli? (*JUAN no contesta*).

PEPA.- ¿Eres madero? (*Se descojona también*).

ASCENSIÓN.- ¿Nacional o local? (*SEBAS y PEPA se desternillan*).

SEBASTIÁN.- Perdón, perdón.

PEPA.- Perdón. (*Aguantándose. Silencio*).

JUAN.- Nacional. (*Se mean de la risa. Menos AINHOA a quien no le hace ninguna gracia*).

ASCENSIÓN.- Pues es mejor ser Nacional, ¿no? (*Les da un ataque de risa imparable*). No entiendo de qué os reís vosotros.

SEBASTIÁN.- Lo siento, lo siento. (*Se descojona mucho, mucho*).

AINHOA.- Yo tampoco le veo la gracia.

PEPA.- (*Moderándose el ataque de risa*). Perdona, Ainho, perdona.

SEBASTIÁN.- Perdona.

ASCENSIÓN.- ¿Y qué pasa porque sea policía? Pues muy bien, ¿No? Mucho mejor que la tienda de caramelos. (*Risas*).

AINHOA.- (*Muy seria*). No, si a mi me parece estupendo. (*Se sirve vino en silencio*). (*Estallando*). Y ¿por qué narices me dijiste que trabajabas en una piscifactoría en Rota?

JUAN.- Se lió la broma y ya...

AINHOA.- Y eso de que trabajabas seis meses aquí y seis en Madrid.

SEBASTIÁN.- ¿Madrid?

JUAN.- Estoy destinado aquí pero mi familia está en Navarra.

AINHOA.- ¿Tu familia? ¿Tu mujer?

JUAN.- Sí.

AINHOA.- ¿Y tus hijos?

JUAN.- No, no tengo hijos.

AINHOA.- Ya, bueno... Pues muy bien. Juan. ¡Si te llamas Juan, señor policía! Muy bien. (*Silencio*). Sebas, ¿me pones más vino, por favor? Gracias.

JUAN.- Ainhoa...

AINHOA.- Por favor, no me toques. Oye que no tienes que darme explicaciones de nada. Que tú sé lo que quie-

ras ser y vive donde quieras vivir y con quién vivas que a mí qué más me da... (*Bebiendo muy nerviosa conteniendo las ganas de llorar y de un trago*) pero no entiendo por qué te has inventado todo lo de los ciprínidos... osea, qué necesidad... tú... ¿tú estás loco o algo? ¿O qué pasa?

PEPA.- Ainho... el día que hablamos de eso yo bromeaba también y a lo mejor...

AINHOA.- Vamos a cambiar de tema por favor. Sebas. Hoy es tu día. ¿Qué te apetece que hagamos? ¿Eh? ¿Qué te apetece? (*Silencio*). (*Estallando otra vez*). ¿Navarra? ¿Y qué hacías en Madrid? (*Cambiando de tono, más suave*). Bueno, perdona, a mí qué me importa.

SEBASTIÁN.- Es verdad, Juan. ¿A qué fuiste a Madrid? (*Silencio*).

JUAN.- Un asunto de trabajo. (*Silencio*).

SEBASTIÁN.- ¿Trabajo?

JUAN.- Sí.

PEPA.- Bueno, qué más da.

SEBASTIÁN.- ¿Y viniste con mi madre y con mi hermana? Qué casualidad, ¿No?

ASCENSIÓN.- Pues sí, ¡los cuatro juntos que íbamos!... Yo con él y mamá con "Inoa".

PEPA.- Ainhoa.

ASCENSIÓN.- Eso, Ainhoa.

SEBASTIÁN.- Jugando a los policías con mi familia. ¿O qué?

JUAN.- Sebas...

SEBASTIÁN.- ¿Avisaste tú a mi madre y a mi hermana de lo que me pasaba? (*Silencio*).

JUAN.- Sí.

ASCENSIÓN.- (*Sorprendidísima*). ¡¡¿Fuiste tú?!!! ¡Bueno, bueno, bueno!... Pues si a mi me llamó una mujer que...

SEBASTIÁN.- Cállate, Ascen.

AINHOA.- Me duele la cabeza. Voy al agua a mojar me la cabeza.

PEPA.- Espera Ainhoa, voy contigo. (*Se adelantan a primer término, como si estuvieran en la orilla del mar. Atrás sigue la escena con los otros tres, sin hablar*).

13A

AINHOA PEPA. ORILLA

PEPA.- (*Alcanzándola*). Venga Ainho, ¡no es para tanto! Si lo piensas bien, es hasta gracioso.

AINHOA.- ¿Gracioso? Vete a la mierda, Pepa. (*Silencio*).

13B

EN LA MESA DE PICNIC

ASCENSIÓN.- ¿Vais a comer más filetes o los guardo? (*Silencio*). ¿Eh? (*Silencio*). Bueno, pues los guardo. (*Permanecen los tres callados y bebiendo*).

13A

AINHOA PEPA. ORILLA

PEPA.- A ver, no es para tanto. Es como una broma... de mal gusto, entre amigos.

AINHOA.- ¿Amigos? ¿Qué clase de amigo te miente así? Me siento una estúpida. ¡Puto viento! Ahh me duele la cabeza.

PEPA.- Ainho...

AINHOA.- ¡Cállate por favor! No tienes ni idea. ¿Vale? Yo le he contado mi vida, mis cosas, le he dejado leer mis escritos... mi... ¡todo!... pensé que él también... Se supone que me ha hablado de cosas importantes... o eso creía yo... de un amigo que se le murió haciendo parapente de... de sus miedos a que ahora Sebas se muera... ¡Yo qué sé!

PEPA.- Probablemente todo eso sea verdad.

AINHOA.- ¿Y no me puede decir que es poli? ¿Qué pasa? ¿Que yo estoy en contra de los polis o algo? ¡Putos polis!

PEPA.- Él es el mismo sea policía o biólogo.

AINHOA.- ¡Está casado!

PEPA.- Bueno... creo que lo estás sacando de madre. (*Silencio*). A ti lo que te pasa es otra cosa.

AINHOA.- ¿Qué me pasa? Eh, ¿qué me pasa?, ¿eh lista? ¡Qué me pasa!

PEPA.- Ainho, tranquila... igual te habías ilusionado pensando que...

AINHOA.- ¿Ves?, por eso yo no quiero conocer a nadie. ¡A mi me duele la gente! A mi me cuesta abrirme y si me abro...

PEPA.- Pero ¡Ainhoa!, (*Quitando hierro al asunto y sorprendida de la reacción infantil de AINHOA*). ¡No pasa nada! ¡No pasa nada!

AINHOA.- Déjame, por favor. Me duele la cabeza.

PEPA.- A ver, sois adultos. ¡No eres una niña!, ¡Ainhoa! Has conocido a un tío que te gusta y que habéis congeñado. ¡Punto! Disfrútalo y no te hagas líos. Te ha dicho que se dedicaba a otra cosa... ¿y qué? Es una historia de verano. Ni siquiera te has acostado con él. ¡A lo mejor ni vuelves a verlo!

AINHOA.- Ya lo sé. Pero es que mi cabeza no funciona así... ahhhh cómo me duele la cabeza... Yo no podría mentirle...

PEPA.- Ainho... disfruta las cosas cuando están y como son, no te agarres a ellas fantaseando...

AINHOA.- ¡Yo no me agarro a nada! ¿Entiendes? ¡A nada! ¡Yo quiero estar sola! ¡Eres tú la que se agarra a cualquiera aunque al día siguiente no se acuerden ni de tu nombre! (*Silencio muy largo y tenso*). Lo siento, Pepa. (*Muy arrepentida de su comentario*). No sé por qué he dicho eso. Lo siento, de verdad. ¡Joder! ¡Lo siento!

PEPA.- No pasa nada.

AINHOA.- Es que no sé por qué lo he dicho. ¡Ahh mi cabeza!

PEPA.- Tranquila. No pasa nada. (*Pepa se vuelve a la mesa*).

13B
EN LA MESA DE PICNIC

PEPA.- (*Llegando a la mesa*). Bueno, ¿qué? ¿Abrimos los pasteles?

SEBASTIÁN.- Claro, ábrelos si quieres.

ASCENSIÓN.- A ver, que yo los abro.

PEPA.- ¿Queda vino?.

SEBASTIÁN.- Sí, toma.

JUAN.- No se dio la ocasión. Y por eso no te lo dije. (*Silencio*).

ASCENSIÓN.- Pues yo te lo agradezco mucho. Pero oye... ¿Quién era la sudamericana que me llamó?

SEBASTIÁN.- Ascen, basta.

ASCENSIÓN.- Perdón.

JUAN.- Lo siento, Sebas. Creía que era lo mejor. Tenía que habértelo dicho. (*SEBAS no contesta. JUAN se va a hablar con AINHOA*). Perdona.

PEPA.- (*A SEBAS, sonriendo*). Anda, toma un pastel. (*SEBAS lo coge. Se lo come y beben vino*).

13A
EN LA ORILLA. AINHOA Y JUAN

JUAN.- ¿Estás enfadada?

AINHOA.- (*Muy serena*). No.

JUAN.- Lo siento.

AINHOA.- Ahh puto viento, me duele la cabeza.

JUAN.- Solo quería decirte que todo lo que hemos hablado es verdad.

AINHOA.- ¡Quitando dónde vives, a qué te dedicas y que estás casado, quieres decir! ¿No?

JUAN.- De eso nunca hemos hablado. Yo no sé si tú estás casada o no.

AINHOA.- ¡Pues no!, ¡no estoy casada! Ni tengo novio. Ni... (Silencio). Perdona, no sé por qué me pongo así. Puto viento. (*Estallando*). ¡Estás casado!

JUAN.- Sí, bueno, es una situación complicada. No estoy bien con mi mujer. Y contigo estos días...

AINHOA.- No, no, no, no. Ya. ¡Vale! ¿Vale? Vamos a dejarlo. No quiero saber nada más. Me voy en dos días. Y... ¡mira! ha sido un placer conocerte, me lo he pasado genial y hasta tiene su gracia que seas un madero y enterarme hoy y así.

JUAN.- Lo siento.

AINHOA.- (*Haciendo como que no le afecta en absoluto*). Vamos a la mesa, menuda fiesta le estamos dando a Sebas. (*Vuelven con todos*).

13B EN LA MESA DE PICNIC

PEPA.- ¿Queréis algún pastel? Están buenísimos.

AINHOA.- No gracias. ¿Queda vino?

SEBASTIÁN.- Sí.

ASCENSIÓN.- Ayyy... yo me he comido ya tres pasteles, quítalos de mi vista, por favor. Y dame vino también.

PEPA.- ¿No vas piripi ya?

ASCENSIÓN.- Pues un poco, no te creas.

JUAN.- ¿Me echas a mi también?

SEBASTIÁN.- Claro. *(Todos en silencio. Miran sus copas. Beben a la vez sin pretenderlo. Silencio largo e incómodo).*

ASCENSIÓN.- He estado viendo por la tele, que hay un montón de gente echándose cubos de agua helada por encima para sacar dinero para eso que tú tienes.

SEBASTIÁN.- Ya, ya lo he visto yo también. El reto del cubo lo llaman.

ASCENSIÓN.- ¿Por qué lo hacen con agua helada?

PEPA.- Se supone que los síntomas de la ELA en los músculos se asemejan a la reacción muscular cuando cae agua helada.

ASCENSIÓN.- Pues a mi me parece una chorrada que se tiren agua por encima, dime tú en que ayuda eso.

AINHOA.- La campaña está muy bien para darle visibilidad, ahora lo que hace falta es que la gente done dinero y no solo se tire el agua por encima.

JUAN.- Uno se ha quedado en coma por hacer el reto descargándose encima no sé cuantas toneladas de agua de un hidroavión.

ASCENSIÓN.- ¡No me digas!

AINHOA.- Yo he oído que otros se han roto el cuello, porque se les ha caído encima el cubo. Hay vídeos y todo.

ASCENSIÓN.- Desde luego...

SEBASTIÁN.- (*Haciendo un chiste macabro*). Para que veas. La ELA te puede matar lento o muy rápido. Nunca se sabe.

ASCENSIÓN.- (*Reprobando el chiste*). ¡Sebi!

SEBASTIÁN.- (*Ya ebrio*) Pues yo quiero hacer el “reto del Palomo Cojo”. Y consiste en tirar una copa de Palomo Cojo en la cabeza de alguien por una buena causa. Para darle visibilidad.

PEPA.- Sebas...

SEBASTIÁN.- Nomino a Juan, por meterse en lo que no le importa y decidir por los demás. (*Le tira la copa de vino a la cara*).

ASCENSIÓN.- ¡Pero Sebi! ¿Estás loco?

JUAN.- Muy bien. Pues yo nomino a Sebas por ser incapaz de reconocer que le he hecho un favor. (*Le tira la copa por encima. Pepa se ríe*).

SEBASTIÁN.- Nomino a Pepa por convencerme de hacer esta fiesta en La Caleta. (*Vuelve a llenar su copa y le tira el vino por encima a PEPA*).

PEPA.- (*Limpiándose y riéndose*). Te voy a matar, Sebas. A ver... a ver... Pues yo nomino a Ascen...

ASCENSIÓN.- ¿A mi? No, no, no, no, no, que traigo el pelo limpio y no pensaba yo... (*Le cae el vino por encima*).

PEPA.-... por no callarse ni debajo del agua. (*Reacciones espontáneas de todos: risas, sorpresa*).

ASCENSIÓN.- Muy bien, muy bien. Pues mi nominada es “Inoa”...

AINHOA.- Ainhoa.

ASCENSIÓN.- Como te llames, te nomino por no dejarme el asiento en el tren. (*Le tira el vino*).

AINHOA.- (*Sin acritud*). Vamos a ver, vamos a ver pues yo nomino a nuestro agente de policía nacional por ser más mentiroso que Pinocho. (*Le tira el vino sonriendo*).

ASCENSIÓN.- Bueno, vale ya... que no vamos a malgastar el vino, que para eso nos tiramos agua.

SEBASTIÁN.- (*Coge una botella de agua y se la empieza a tirar*).
Pues toma.

ASCENSIÓN.- (*Correteando*). Ahhhh, ahhh , ahhh Sebi... Se-biii estéte quieto... que me he lavado el pelo.

PEPA.- (*Sonriendo le tira agua a AINHOA*). ¡Toma!

AINHOA.- Pepaaaaaa... (*La mira con cara de pedirle perdón por el comentario de antes y se abrazan*).

PEPA.- Mirad, mirad. El sol. El sol se está poniendo ya. (*Todos van a primer término a mirar la puesta de sol*).

AINHOA.- Ohhh está precioso el cielo. Parece que va a salir ardiendo el mar.

ASCENSIÓN.- Ayyy voy a hacer una foto.

SEBASTIÁN.- Deja la foto y disfrútalo, ven. (*Le hace un gesto para que se siente a su lado y le pasa un brazo por los hombros. Ascen sonrío*).

AINHOA.- Qué maravilla

JUAN.- *(Mirándola a ella)*. Sí.

PEPA.- Feliz puesta de sol, chicos.

SEBASTIÁN.- Gracias por venir.

ASCENSIÓN.- ¡Qué rápido baja!

SEBASTIÁN.- *(Pensativo)*. Demasiado rápido.

(La luz baja en tonos naranjas. AINHOA se va para prepararse para la siguiente escena en la que estará con la maleta en la estación del tren. El resto contempla la puesta hasta el oscuro.)

ESCENA 14
DESPEDIDA AINHOA Y JUAN

(Sube la luz en el centro del escenario. AINHOA lleva la misma maleta que el primer día. Está en la estación del tren. Mira como perdida un panel al frente buscando su dársena. ANTONIO anda por la estación).

ANTONIO.- Mecheros a un euro. Mecheros a un euro. ¡Mary Poppins!, Mary Poppins, ¿ya te vas?

AINHOA.- Sí, Antonio. Ya me voy.

ANTONIO.- Te vas porque cambia el viento, ¿no? Hoy ya hay poniente. ¿Me vas a llevar algún día contigo a Madrid para que me curen?

AINHOA.- Pues no lo sé, Antonio.

ANTONIO.- O para escribir. Podemos escribir juntos. Yo tengo una idea. Se llama *La historia de la meteorología o Los vientos de levante que vienen desde Alicante*.

AINHOA.- ¿Ah sí? ¿Y de qué va?

ANTONIO.- Pues va de una señorita: Mary Poppins, que siempre que viene sopla el levante y que se enamora de un Pulgarcito que oye voces. Y no es que los demás no las oigan, es que solo le hablan a él.

AINHOA.- ¿Y ella no las oye?

ANTONIO.- Sí, pero ella las escribe. Y ya parece que no está loca.

AINHOA.- Pues me gusta mucho la idea, Antonio. (*Entrando CARMEN*).

ANTONIO.- ¿Entonces la escribimos?

CARMEN.- Vamoos, Antonio... que ya viene. (*Haciendo respiraciones como de parto*)... ayúdame... vamooss que ya viene...

AINHOA.- ¡Carmen!, ¿Cómo estás?

CARMEN.- Goyi, hija, nos vamos que ya me está saliendo.

AINHOA.- Corre, corre Carmen. Y enhorabuena. Adiós, Carmen. Adiós Antonio. Cuidaros mucho.

ANTONIO.- Adiós Mary Poppins, adiós señor agente. (*Que está entrando*).

(*AINHOA se gira inmediatamente entendiendo que está JUAN. Se van CARMEN y ANTONIO*).

AINHOA.- Hombre, señor agente. ¿Qué hace usted aquí?

JUAN.- Quería despedirme.

AINHOA.- ¡Ah!

JUAN.- Te he traído esto.

AINHOA.- No hacía falta.

JUAN.- Para que escribas tus cosas.

AINHOA.- Ahh muchas gracias.

JUAN.- No hay de qué.

AINHOA.- Bueno.

JUAN.- Bueno. No sé muy bien qué decir.

AINHOA.- Yo tampoco.

JUAN.- Vaya. Escritora sin palabras

AINHOA.- (*Pensando*). Ayer soñé contigo, otra vez.

JUAN.- ¿En serio?

AINHOA.- Sí.

JUAN.- ¿Qué soñaste?

AINHOA.- Es una locura... me da vergüenza...

JUAN.- Por favor, cuenta.

AINHOA.- Yo estaba nadando en el mar, me miro los pies y veo que no los tengo. Tengo cola, como de delfín y me doy cuenta de que me he transformado en un delfín.

JUAN.- ¿En un delfín?

AINHOA.- Sí. Entonces saco la cabeza del agua para pedir ayuda y ya no estoy en el mar. Estoy en una piscina, como de zoo, y hay un montón de público mirándome. Yo intento gritar ¡Por favor ayúdenme! ¡No sé qué me pasa!, ¡me he transformado en un delfín! Me pongo a llorar, pero con el agua no se ve, y aunque lo intento no puedo quitar la sonrisa de delfín. Muevo los brazos para que me ayuden pero solo tengo unas aletas pequeñas y sin querer doy volteretas en el aire y caigo golpeándome con el agua. El público aplaude cada vez más fuerte. Y yo intento gritar ¿No me ven? Soy yo. Ainhoa. ¡Dejen de aplaudir! Ayúdenme. Pero solo se oye risa de delfín.

Miro para todos lados buscando una cara conocida y entonces veo una especie de puente que llega hasta la piscina. Encima hay un lobo, muy quieto, tranquilo, que mira al agua y me doy cuenta por los ojos de que eres tú.

JUAN.- ¿Yo?

AINHOA.- Sí, te miro y pienso: “A ti también te ha pasado ¿eh?” “¿qué putada ¿eh?” “Tú te has convertido en lobo”. “¿Por qué nos pasa esto?”. Y pienso que no tenemos nada que ver un lobo con un delfín. Sólo que somos animales. Reúno todas las fuerzas que tengo y salgo del agua de un salto grande. Y caigo en el suelo del puente. Y no sé cómo, vuelvo a tener pies y me despierto. (*Suspira*).

JUAN.- ¿Y qué pasa en el puente?

AINHOA.- Nada. Me despierto. (*Silencio largo*). Bueno, Juan. Cuidate mucho y suerte con todo. (*Se abrazan*).

JUAN.- Tú también. Nos vemos, ¿no?

AINHOA.- Puede ser. Si algún día vas a Madrid. Llámame.

JUAN.- Lo mismo digo si vuelves por aquí.

AINHOA.- Lo haré.

JUAN.- Buena suerte, delfín.

AINHOA.- Buena suerte, lobito.

(*AINHOA pasa a primer término. Ocupa su asiento en el tren. Viaja sola al lado de la ventanilla. Oscuro*).

ESCENA 15
DESPEDIDA SEBAS Y PEPA

PEPA.- (*Entra ebria y cantando la canción de Silvia Pérez Cruz*).
Ese vals, y ese vals y ese vals... ... ¿sabes que yo entendía?... ¡ese bar!, ¡ese bar! ¡ese barrrrrr!

SEBASTIÁN.- (*Un poco ebrio también. Riéndose*). Jajajajja. Vals, vals vienés. La letra es de un poema de Lorca. Voy a volver a ponerla. (*Pone "Pequeño vals vienés" de Silvia Pérez Cruz*). Gracias por acompañarme al concierto. He volado.

PEPA.- Yo también he volado. ¡Qué voz! Gracias por invitarme. Esa mujer es lo más. Aunque creo que la canción ganaría mucho si dijera ese barrrrr. (*Cantando fatal*). ese bar, ese bar...

SEBASTIÁN.-¿Quieres otra copa?

PEPA.- No. ¡No puedo beber más!

SEBASTIÁN.- Estaba pensando...

PEPA.- Ffff... Qué suerte... yo no puedo ni pensar... ¡Qué pedo llevo, por favor!

SEBASTIÁN.- Ya casi he hecho todo lo que me propuse para este mes.

PEPA.- ¿Has terminado las series?

SEBASTIÁN.- Me quedan dos capítulos de *True detective*, me los veo mañana.

PEPA.- La puesta de sol en La Caleta, el concierto... ¿qué era lo otro?

SEBASTIÁN.- Lo tenías que adivinar.

PEPA.- Es verdad. ¿Sabes? yo también voy a hacerlo.

SEBASTIÁN.-¿El qué?

PEPA.- Pues, la lista de cosas que quiero hacer.

SEBASTIÁN.-¡Dime una!

PEPA.- ¡Tengo que pensar! Y ya te he dicho que ahora no puedo pensar... Bueno una sí la tengo clara: aprender a bailar flamenco. *(Se levanta y hace un poco el moñas flamencuando).*

SEBASTIÁN.-¿Y ahora mismo?

PEPA.- ¿Ahora mismo?

SEBASTIÁN.- Sí. Sin pensar. Ahora mismo. ¿Qué te apetecería hacer?

PEPA.- Ayyy... no sé. Nada. Estoy a gusto.

SEBASTIÁN.- ¿Bailas conmigo? ¿Me concedes este vals?

PEPA.- ¿Este bar? *(PEPA se levanta. Se pone frente a él y le tiende la mano. Silencio. Sigue sonando la canción. Se cogen de la mano muy despacio. Tocándose los dedos, como descubriéndose muy despacio, se ponen una mano detrás de la espalda y otra en la cintura y mueven los pies muy despacio. Se tocan la cara. Suspiran. Se acercan y se besan muy despacio los dedos, las manos, los labios, se besan los ojos, la cara. Se abrazan).*

PEPA.- Era esto, ¿no?

CAROLINA ÁFRICA

SEBASTIÁN.- ¿Ves como lo ibas a adivinar? Manda cojones eh...

PEPA.- ¿El qué?

SEBASTIÁN.- *(Sonriendo)*. Morirse sin ganas. *(Se besan otra vez con ansia. Oscuro)*.

(Vemos a AINHOA, puede estar en el tren con el cuaderno que le ha regalado Juan o en un escritorio en primer término como si estuviera en su casa de Madrid escribiendo en un ordenador. Si hay ciclorama podría escribirse sobre él VIENTOS DE LEVANTE. Termina el Pequeño Vals Vienés de Silvia Pérez Cruz y empieza Que me van aniquilando también de Silvia Pérez Cruz. Esta es la letra que se escuchará y durante el minuto que dura la canción se sucederán pequeñas estampas escenificadas).

Yo no cantaba pa que me escucharas.

Ni porque mi voz fuera buena.

Yo canto pa que me se vaya la fatiguilla y la pena.

Que me van aniquilando. La gente anda diciendo.

Y sigo por mi camino que las nubes las destruye el viento.

Estas escenitas son mudas. La luz iluminará distintos puntos: La casa de SEBAS dónde le vemos con más deterioro y con PEPA a su lado, moviéndole como un muñeco. La playa: donde veremos a JUAN solo tirando piedras en la punta de San Felipe. El psiquiátrico: donde estará CARMEN bailando con un muñeco tipo nenuco. Con el último acorde de música sonará un viento fuerte. Que lo invade todo. Y los personajes desaparecen como arrastrados por ese viento. Oscuro.

FIN

*Y aquellos que fueron vistos danzando,
fueron vistos como locos por aquellos
que no podían oír la música.*

Nietzsche

ÍNDICE DE ESCENAS

- ESCENA 1. Viaje en tren
ESCENA 2. Centro psiquiátrico
ESCENA 3. Hospital Planta de Paliativos
ESCENA 4. Centro Psiquiátrico
ESCENA 5. Playa
ESCENA 6. Hospital
ESCENA 7. Taberna Irlandesa
ESCENA 8. Fiesta despedida de Pepa
ESCENA 9. Fruta en la Punta de San Felipe
ESCENA 10. Hospital. Hablar con los ojos
ESCENA 11. Simultáneas. Tres espacios
ESCENA 12. Playa. Vendiendo mecheros
ESCENA 13. Picnic. Puesta de sol
ESCENA 14 . Despedida Ainhoa y Juan
ESCENA 15. Despedida Sebas y Pepa



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE EDUCACIÓN, CULTURA
Y DEPORTE

inaem

INSTITUTO NACIONAL
DE LAS ARTES ESCENICAS
Y DE LA MUSICA